

GUIA

REVISTA PROFESIONAL DEL S.E.U.



SUMARIO:

EDITORIAL: Los XIII de Peñíscola o una Bastilla voluntaria ...	1
PROBLEMAS Y RESOLUCIONES: Entre Educación y Cultura y Signo ...	3
GUIA y el Consejo ...	3
Administración Central y Administración Centralizada ...	4
Libros y Bibliotecas ...	4
¿Cuerpo de Magisterio militar? ...	5
El Estado y sus servidores ...	6
KALEIDOSCOPIO UNIVERSITARIO: Algo sobre alcaides, por Isabel Alia Pazos ...	7
ARS LONGA... Izado a guisa de vela y cabalgando en la Cruz, por Rafael Gómez-Montero ...	9
LO QUE DECIMOS NOSOTROS: Escritoras, por F. Garfias ...	11
Contestación a una carta, por F. Blasco López-Rubio ...	12
La Química en España, por Francisco Oltra Oltra ...	13
El abogado, militante de la justicia, por Santiago Rosado ...	14
Atalaya atalayando, por César García ...	16
Hablemos también nosotros del periodismo, por M. de Salamanca ...	18
El Tercer Tipo o la "Tercera Fuerza", por Tomás Hernández ...	19
La Radio en la Universidad, por Anibal Arias ...	21
UNIVERSIDAD Y MILICIA: El Ejército de la Cultura, por José Díaz de Villegas ...	23
¿Quién es quién?, por José Antonio Elola Olaso ...	25
Del diario de un peregrino, por Ismael Herráiz ...	26
HACIENDO NUMEROS: Curiosidades del Presupuesto, por Luis Campo ...	37
CANDILEJAS Y PROYECTORES: Cinematografía y Literatura, por Santiago Álvarez Catalá ...	40
UNIVERSIDADES EXTRANJERAS: La Sociedad Española Universitaria en la Gran Bretaña, por George Bonner ...	43
Noticiario Académico Hispánico ...	44
CUENTOS DE SOPISTAS: Exámenes fatalistas, por Agur ...	45
FOLLETON: Reglamento de Oposiciones a Cátedras de Universidad ...	47

AÑO IX

AGOSTO 1948

BERNABE RIOS NIETO

TRATANTE EN PIELES

PLAZA DE LOS BOLOS, 19
EL ESCORIAL
(M A D R I D)

HERMANOS VELASCO

CONSTRUCTORES DE OBRAS

San Sebastián, 1 EL ESCORIAL (Madrid)

LUIS HERNANDEZ GONZALEZ

CONTRATISTA DE OBRAS

VALDEMORILLO (Madrid)

Molinos eléctricos de cereales — Compra y
venta de los mismos

CEMENTOS Y YESOS

LUCIANO DOMINGUEZ

Teléfono (Central) LAS ROZAS (Madrid)

BARQUISA, S. L.

MADERAS

Fábrica y Oficinas:

ROBLEDO DE CHAVELA Teléf. 7 (Madrid)

MADRID, particular:

Eguilaz, núm. 6 Teléfono 245547

HIJO DE FELIX GARCIA

CONSTRUCTOR DE OBRAS

PROYECTOS Y PRESUPUESTOS

ROBLEDO DE CHAVELA (Madrid)

FABRICA DE COLORANTES
Y PRODUCTOS QUIMICOS

SEMAR, S. L.



MARCELO USERA, 53
(Avisos: Teléfono 27-50-73)
USERA - Madrid

CALZADO A MEDIDA

CALZADO DE ARTESANIA

VARIADISIMOS MODELOS

EXTENSO SURTIDO

REPARACION Y VENTA

TALLERES MECANICOS EL DOCTOR DEL CALZADO

Ruda, 19

MADRID

Fábrica de embutidos LA POLAR

Jamones de todas clases

PLAUTILO GIMENEZ LOPEZ

LA CAÑADA

(Avila)

ESTUDIOS FRIEDENDORFF-NORRIS

CURSOS DE IDIOMAS UNICOS EN ESPAÑA. NUESTRO
COMPETENTE PROFESORADO PREPARA LOS EXAME-
NES MAS DIFICILES. CURSOS DE VERANO EN TE-
RRAZA JARDIN ENTOLDADA

MADRID: Carrera de San Jerónimo, 19.

BARCELONA: Paseo de Gracia, 11

Acredite su buen gusto vistiendo en esta casa

LIBORIO MARTIN

SASTRE

NOVEDADES - GUSTO - DISTINCION

Mesón de Paredes, 12, 1.º dcha.

Teléfono 272144 MADRID

L. MORENO MUEBLES

Juan Duque, 8, sótano.

Teléf. 27-55-80

MADRID

MADRID, AGOSTO 1948

Redacción y Administración:

Víctor Hugo, núm. 3

Teléfono 22 10 03

Director, José María Sanz

Redactor-Jefe, José del Corral

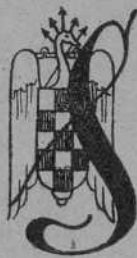
Dibujante, Fermín Córdoba

Hay que leer infinitamente, estudiarlo todo y observar la vida con una pura disposición para la sorpresa permanente. Luego hay que distinguir: Si se tiene algo que decir, es necesario decirlo con claridad y con garbo, para lo cual la mejor escuela de estilo son los clásicos y el habla viva y actual del pueblo. Si no hay nada que decir, basta escribir con garbo, porque la claridad ya se nos quitará «por añadidura». Y, finalmente, si hay demasiado que decir, lo mejor es buscar la oscuridad deliberadamente, según el consejo de Mallarmé. «Escribir bien—decía el abate a la marquesa— es decir lo que uno quiere sin tener que ir a la Bastilla.»

(Consejo de José Antonio Torreblanca a los noveles.)—«Informaciones»



LOS XIII DE PEÑISCOLA O UNA BASTILLA VOLUNTARIA



Si a la Victoria, por veleidosa, se la representó con alas, alada debiera ser la plástica de las musas. Estas aupan a su elegido a cimas muy altas y le despeñan tan pronto se cansa de él. Por otra parte, no siempre el consejo de maestros hizo maestros. Lo que valió de norma a uno, en determinadas circunstancias, puede fallarle a otro en rodeares distintos. El arte consiste en perfeccionar lo natural, lo instintivo. La Iglesia saca santos de cualquier tipología. Sólo hace falta sublimar virtudes y esquivar pecados. Una escuela es séquito que recoge los defectos del original imitado.

Fidelidad, pues, a nuestras entrañas, y a nuestros prójimos o extraños. A lo que somos, y a lo que nos rodea y conforma. El estilo debe traducir

—esto es, transportar—lo de afuera adentro, donde se encarna y espiritualiza con nosotros, para, elaborado, devolverlo luego a la polémica exterior, donde chocará con la síntesis lograda por otros semejantes. Ahora mismo estamos de encuentro con las líneas que empenachan este editorial. Al esfuerzo agotador de "leer infinitamente, estudiarlo todo, y observar la vida...", se le sacó poco rendimiento. Incluso, se apunta la posibilidad, luego de esta indigestión, de no tener nada que decir. En esta pura verbosidad, emanación estática—si se logra—sin soporte alguno, sobre el garbo, pues el *«ars gratia artis»*, queda así reducido a toro de salón.

Y qué decir de la claridad de expresión. Esta requiere una previa claridad de ideas y un buen juego de lógica sin excesivos silogismos. Con lo que no estaremos jamás conformes es con la oscuridad deliberada, con la que muchos cubren su confusión mental. Pasáramos por alto un momentáneo eclipse. Pero la nocturnidad prolongada—la noche sin fin de tantos logómacos—sería insufrible a seres heliófilos, aunque se les prometiese una sesión diaria de tonificante ultravioleta.

El escritor, el periodista en el caso que nos aqueja, puede escribir sobre cualquier cosa de la que previamente se haya enterado. Otra actitud fuera pura bellaquería. Debe saber más, sobre su tema, que el nivel medio de los lectores que acuden a su publicación. Desgraciadamente, algunos, incluso consagrados, sueltan la pluma, como Don Quijote las riendas a su caballo, y en sus cabalgadas, para no comprometerse con lo que digan, no dicen nada.

Cuando Dios quiere castigar a los pueblos, se ha afirmado, les envía oradores. La verborrea es peligrosa y se presta más que el artículo a la concesión demagógica. El escritor tiene una responsabilidad social superior a la del que meramente habla. Sus conceptos deben ser milimetrados para que expresen con plena exactitud la verdad que siente. No en balde disfruta del privilegio de la génesis lenta e íntima, pudiendo sustituir pensamientos y palabras por otros más idóneos en la tirada de su composición. El hilo temático se pierde menos, y la transgresión es imperdonable, si no viene a cuento.

Si, embargo, espíritu noble, filósofo, estaría siempre dispuesto a la rectificación cuando su verdad, sabiéndolo por ulterior hallazgo, no sea la verdad objetiva. Pero se mantendrá en sus trece, como Benedicto, el de Feniscola, si a sus razonamientos sólo se le opone como a los de la Enciclopedia o de la Intelligentsia, la Siberia o la Bastilla. En pura ética, consideramos superior el silencio a la mentira. Quien prefiera conservar el queso a un canto de chasco probable, recuerde la fábula y cierre el pico. Lo malo es si gruñe entre dientes.



PROBLEMAS Y RESOLUCIONES

Entre «Educación y Cultura» y «Siglo»

UNA violenta polémica ha encendido un sector de la prensa tomando su raíz de un artículo aparecido en «Siglo», con el título «Non licet», firmado por el R. P. Llanos, y que conocen nuestros lectores por haber sido reproducido en nuestro número anterior y que ha sido continuado por otro, que no se puede llamar rectificación, titulado «Segunda parte», que, con la misma firma, ha aparecido también en «Siglo».

«Educación y Cultura», de Zaragoza, ha tomado posición en contra del articulista.

Sin que estemos de acuerdo con lo expuesto por el P. Llanos en los artículos que iniciaron la polémica, tampoco lo estamos íntegramente con la contestación que ha recibido. Se dice que «si no actuaron los responsables de la dirección y censura, hay negligencia; si actuaron, complicidad y malicia.»

No estamos de acuerdo, no podemos estarlo. GUIA ha tomado un camino de crítica y en este camino no podemos reprochar a nadie que a su vez la ejerza. Los censores nada tienen que hacer en esa polémica ni en sus comienzos; ellos tienen otra función encomendada y no el cortar la corriente de crítica, que es—y nos parece que todos estamos de acuerdo—muy necesaria para depurar muchas cosas. Entre las cuales es posible que no esté el tema elegido por el iniciador de la polémica.

La censura para nada tiene que ocuparse de estas cuestiones. Si hay cosas en las que lo expuesto tenga consecuencias penales, éstas serán de la res-

ponsabilidad del autor, y apreciadas por los damnificados, que los censores no son ni están para juzgarlos.

La influencia, las recomendaciones, tienen más de truco que de realidad. No tienen el valor que les da en sus artículos el padre Llanos, ni el de insulto con que han sido recogidos por «Educación y Cultura». Si los jueces de cualquier Tribunal vieran caso de todas las recomendaciones que se le hacen no habría una sola

reprobación en ningún examen.

Bien sabido es que la casi totalidad de las cartas de recomendación son nada más que el cumplimiento de un compromiso sin más valor que el del papel en que están escritas.

No seamos ingenuos. Nadie piensa hoy que los aprobados se compran, ni siquiera que se conceden por recomendación. Demasiado sabemos todos que, pese a las cartitas, el único procedimiento para aprobar es el de los libros.

«Guía» y el Consejo

GUIA no nació para cantar excelencias, sino para señalar deficiencias. Voluntariamente hemos tomado sobre nosotros, este papel de aguafiestas y nos proponemos ejercerlo, si bien llenos de exactitud, también faltos de temor.

A nadie extrañe, pues, que callemos éxitos y trabajos, frutos y enhorabuenas; para todo ello existen otras publicaciones. Nosotros, reconociendo todos los méritos, aplaudiendo todos los valores, respetando todo lo bueno, señalamos el lugar allá donde esté sin que nos deslumbren los aciertos. Toda obra humana es imperfecta, y sólo esta labor de crítica sincera nos acercará un poco más a la perfección.

Esta es la causa por la que en nuestra Revista y en esta misma sección, hayan aparecido algunas críticas, siempre de carácter parcial, sobre la obra del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; reconocemos su valiosísima labor, su aportación anónima a la ciencia, la exploración de ramas realmente vírgenes de investigación. Todo ello es cierto, pero también son ciertas, exactamente ciertas, nuestras críticas y remitimos a todos a nuestra colección. De nada de lo allí dicho tenemos hasta ahora que rectificarnos.

Nos parece muy bien, en contra de lo que suponen otros, que el Consejo dote sus laboratorios y sus institutos con todos los materiales de trabajo que necesite. Creemos que no sólo los aparatos y los libros son útiles de trabajo y que ficheros y teléfonos son necesarios, pero también estimamos que existen equivocaciones, como en toda obra humana, que es necesario corregir. Como es preciso corregir casos como los que citábamos en el mes de febrero en el artículo «Un poco de seriedad», en mayo en «Investigadores sin contraste» y en junio con el de «El investigador profesional».

Son lunares, si, en medio de excelencias; pero... ¡son lunares!

Administración Central y Administración centralizada

PARACE que, en buena hora, los secretarios de Ayuntamiento, o al menos parte de ellos, van volviendo de aquella corriente general de pretender acumular funciones a la suya propia, y con especial preferencia aquéllas conferidas por la Administración Central.

En "La Administración Práctica" del mes de julio, el señor Ponsa Estrada, representando el pensamiento de este sector de secretarios, se lamenta amargamente de la actual situación. Aun sin coincidir totalmente, encontramos justificado su sentimiento por la heterogeneidad de atenciones con que se recarga la función de los secretarios de Ayuntamiento, lo que, en definitiva, lleva a una dedicación necesariamente menor para su ocupación fundamental. Para lo trascendental, que el señor Ponsa casi soslaya, son más aún las causas de la acumulación de funciones indicada.

Desde hace ya bastante tiempo, se viene creando una teoría de flamantes organismos que, por tener su función justificada sólo por la pasajera anormalidad de determinadas circunstancias — ¡esas célebres circunstancias actuales que sirven para justificar muchas más cosas! — han de ser considerados como provisionales, aunque por suerte, en general, no reciben oficialmente este calificativo, pues ello sería garantía de su longevidad. Por ello, no sería seguramente oportuno que, para personalizar su reflejo en la esfera local, se pretendieran crear cuerpos especiales de fun-

cionarios a los que atribuir la misión específica, con lo que, desaparecidos los motivos de la creación del cuerpo, éste habría de ser suprimido repentinamente, con lesión de muchos intereses, o bien, el

único interés lesionado sería el Estado, al elegir la alternativa, y no por primera vez, de respetar tales intereses personales conservando una organización entera, ya sin justificación de existencia, y que habría de seguir indefinidamente haciendo de sanguijuela del erario público y entorpeciendo, además, el normal desarrollo de las cuestiones que le fueron excepcionalmente atribuidas, con

Libros y bibliotecas

EN nuestro número de mayo, lanzaba nuestro camarada Corral un grito de aviso: "Los niños actuales no leen". Cierta; pero no solamente no son los niños los que no leen sino también los mayores. Así como aquéllos cambian sus revistas infantiles en los puestos instalados en las calles, éstos renuevan sus novelas de aventuras, casi siempre de mala literatura, por una módica cantidad. En verdad, no leen, se distraen. No "aborean", pasan la vista de largo y no buscan literatura, sino aventura.

Muchos argüirán que los libros son caros, otros que no tienen tiempo, otros en fin, que no se escribe, pero si lo miramos bien veremos que más hace el que quiere que el que puede...

Los libros son caros, cierto; pero no es menos cierto que muchos malgastan lo que les valdría para conseguirlos; por otro lado tienen muchas bibliotecas, donde cualquier libro que piden les es servido gratuitamente. Los de "no tengo tiempo" tienen después del trabajo muchas horas que suelen perderse, y a los que dicen "que no se escribe" les diremos que actualmente hay muy buenos libros.

En último caso, en las bibliotecas públicas, como privadas, podemos escojer lo uno y lo otro; bueno y no tanto, antiguo y moderno. Pero aquí tropezamos con un inconveniente; vayamos a una biblioteca y veamos los ficheros; buscamos, encontramos—cosa que no todas las veces ocurre—y después de entregar la hoja y esperar en la mesa veinticinco minutos nos dirán que ese libro está perdido. Perdemos la mañana y tendremos que volver a los puestos de la calle. Y he aquí una cosa curiosa; en la sala de consulta de la mejor biblioteca de España cabida para unos trescientos lectores, solamente han de cincuenta a ciento. Y resulta que un lector que tiene empeño en consultar un libro de los llamados "raros" para sacar un solo dato, y volverlo a dejar, únicamente para ilustrar y dar a conocer a otros lectores que no sean bibliófilos, encuentran una cantidad de impedimentos que hacen imposible la tarea divulgadora.

Pedimos, por consiguiente, den a los lectores más facilidades y se leerá más, y así como se hace una hoja para pedir el libro, con todos los datos personales, que se revise después para castigar ejemplarmente a los cortadores de láminas y artículos, que dejan aquéllos en tan lamentable estado que es prácticamente imposible la consulta.

¿Cuerpo de Magisterio militar?

H ACTIENDO uso de la generosidad de GUIA, nos permitimos alguna reflexión sobre la sugerencia del Kaleidoscopio Universitario pidiendo la creación del Cuerpo de Maestros Militares.

Son ya muchos los ejemplos que tenemos de reformas y contrarreformas, con creaciones y subsiguientes supresiones, y basta revisar la lista de cuerpos « a extinguir », no más que desde principios de siglo, para demostrar que es preciso un maduro examen antes de decidirse a inventar nuevos cuerpos.

Las protestas que el Kaleidoscopio lanza contra el intrusismo para no convertirse meramente en un tópico, han de estar basadas en una de estas razones: eficacia de la función o protección de los intereses de un hipotético núcleo de profesionales en paro. Y para satisfacer a ambas es necesario, a nuestro juicio, la creación del Cuerpo que se propone.

No tenemos noticia, según opinión de maestros, precisamente, de que exista un paro intelectual en el Magisterio, o, al menos, de que tengan tales proporciones, que induzcan a crear nuevas salidas a la carrera, sobre todo cuando la fundamental no puede decirse que esté saturada. Si hay maestros en paro, en vez de nuevos cuerpos, pídanse, en buena hora, nuevas escuelas. Si estos maestros inactivos existen, su función está en enseñar a leer a los analfabetos, no cuando llegan a la edad militar, sino cuando tengan seis años, y en los pueblos y villas antes que en los cuarteles.

Y en cuanto a la eficacia de la función, nada más lejos de nuestro ánimo, que creer que cualquiera, sin la debida preparación, está capacitado para enseñar. Pero en casi todos los Centros militares hay organizadas escuelas de analfabetos, y también en muchos de ellos existen maestros cumpliendo su servicio militar. Si así es, sería justo conseguir que estos maestros sean destinados a tales escuelas, no por concesión graciosa de los Jefes de Unidades, sino por imperio de una disposición concreta del Ministerio del Ejército, que garantice que los maestros van a ser dedicados a cumplir su función profesional, específica, y no otra cualquiera. Y si en algún cuartel no se contase con maestros, bastaría destinar uno allí, eventualmente, en la misma forma en que se cubren todos los demás destinos de la profesión provisionalmente desprovistos, pues hay que contar con que la existencia de analfabetos en edad militar es un mal transitorio que hemos de tender a remediar en su origen.

De todo esto, a la creación de una Academia Militar del Magisterio, y un Cuerpo con capitanes y coroneles maestros, hay un camino muy largo, que es muy probable que resulte totalmente innecesario recorrer.

una prolongación de intervencionismos que ya no tendrían razón de ser pasadas las especialísimas circunstancias que los originaron.

Forma de evitar esta alternativa es abstenerse de dotar a muchos de estos organismos de personal propio, al menos en aquellas esferas en que ello sea posible, acumulando su traba-

jo a la persona que se considere más idónea entre los funcionarios públicos a quienes pueda con seguridad recurrirse, y no es extraño que para esto se elija, en la mayoría de los casos, al Secretario del Ayuntamiento.

Pero hay muchas otras ocasiones en que la acumulación de atribuciones se hace con carácter que la

misma ley reconoce como permanente y definitivo. Y es aquí donde sí puede residir la desvirtuación del carácter de estos funcionarios. Por ejemplo, se les atribuye la Secretaría de ciertos Juzgados Comarcales o de Paz, no porque no haya de momento suficientes Secretarios Judiciales, sino, porque de intento no pretende destinarse a uno de éstos a cada Juzgado.

Y como en esta ocasión indicada, en otras, estos Secretarios de Administración Local se encuentran, si no con un abrumador trabajo, sí con una dependencia jerárquica tan múltiple y variada, que se presta en la práctica a la independencia efectiva, no sólo con respecto a autoridades ajenas a la esfera local, sino, incluso, con relación al propio Ayuntamiento, de cuya continuidad y eficacia administrativa deben ser precisamente la representación viva.

En los puntos de la Falange, incorporados como Credo fundamental del Estado, se habla de la importancia de la familia, municipio y sindicato, como unidades naturales, alrededor de las cuales debe orientarse la actividad general. Y lo peligroso de las causas que apuntamos al principio, es que el Estado, fiel en teoría a sus principios, no pretenda ir contra el Municipio, no. Pero en la realidad, aún sin quererlo de intento, una y otra vez, con esa pernicioso costumbre de la centralización, que es el nernne mal que han sufrido todas las Administraciones desde hace ya algunos siglos, se va dando carácter estatal a funciones que sólo municipales debieran ser. Y si esto se hiciera a propósito, podría tener el freno del límite que el propio Estado se hubiera marcado en la división de atribuciones. Pero

lo peor es que, como ocurre sin querer, ni siquiera este límite existe probablemente, con lo que el exceso es aún más difícil.

Así, pues, lo que tal vez deba pretenderse no es que los Secretarios de Ayuntamiento abandonen funciones de las que en muchos casos tienen conferidas, sino que las sigan desempeñando, pero no dependiendo del Estado, sino sólidamente del Municipio, que debería recurrir para sí buena parte de la esfera de acción que hoy

tiene la Administración Central.

Brindamos a quienes, como el articulista que nos sugirió este tema, puedan estar, por profesión y por permanente dedicación, más capacitados que nosotros, el estudio (detenido) de este problema, cuya importancia no puede ser desconocida por el sólo hecho de que alrededor de él se haya guardado un silencio poco concordante con su trascendencia.

recho a la percepción de dos pagas extraordinarias anuales: 18 de Julio y Navidad.

Médicos y químicos, ingenieros y abogados que trabajen en empresas particulares tienen asegurado este beneficio; los que con el mismo título académico presten sus servicios en cualquier dependencia estatal están privados de él. Sólo unos pocos, en organismos que gozan de una rara autonomía, tienen esta gratificación, aumentando la desigualdad entre quienes, por tener iguales títulos y obligaciones, deberían tener iguales derechos.

Así, los servidores del Estado son los que se encuentran en peor situación y separados de ventajas que el propio Estado ha dictado para los demás. Es una razón—otra—para animar a los que empiezan su vida profesional a formar parte de organismos oficiales. Una razón más que se une a retribuciones menores, a pruebas de ingreso más duras. Es, a nuestro juicio, un poco de selección al revés.

El Estado y sus servidores

*H*EMOS esperado hasta el último momento, hasta que ya nada podemos esperar. Pasada la fecha, el 18 de Julio, una vez más, los funcionarios del Estado han visto cómo a su alrededor se firmaban nóminas y se percibían pagas extraordinarias sin que

a sus bolsillos llegara una sola peseta.

Con una orientación social, precisa y exacta, el Ministerio de Trabajo ha ido dictando Reglamentaciones de Trabajo para todos los sectores de la producción, y en ellas, con temática repetición, se determina el de-

Para toda clase de informes y tramitación de documentos dirigirse a GUIA, Centro de Orientación y Trámite del S. E. U. - Víctor Hugo, 3. - Teléfono 22-10-03. - MADRID



ALGO SOBRE ALCALDES

Por ISABEL ALIA PAZOS

Farmacéutica en Jerte (Cáceres)

KALEIDOSCOPIO hoy quiere traer a estas páginas la cuestión de la administración social; al fin, después de cimentar todo el edificio social sobre la responsabilidad de los funcionarios, es natural que al querer rematar la cúspide se le dé una cúpula arrosa, y esto sólo se consigue con que el cargo de alcalde se represente con dignidad e integridad absoluta.

Por eso Kaleidoscopio, con la ingenua malicia de que ya hizo gala otras veces, pregunta: ¿y por qué el cargo de alcalde tiene que depender de la política de partido?

Yo creo que el cargo de alcalde es una función, es decir, no una función a secas, es, más expresamente hablando, una «misión» tan sagrada, como la del comandante de puesto de la Guardia Civil, y, por tanto, debe tener una estabilidad que evite las fluctuaciones y vaivenes de los personalismos de turno. Es necesario que las Alcaldías se rijan con seriedad y formalidad por personas competentes y que hagan del cargo su forma de vivir independientemente de sus intereses particulares; basta ya de ignorantes metidos a alcaldes, porque tienen que servir de pared de choque al cacique; deben terminarse los holgazanes que toman el cargo para «chupar del presupuesto municipal» y de paso manejar a su antojo los intereses de sus convecinos; que se acaben los funcionarios de otras profesiones puestos de alcaldes para que lleven su concepto de formalidad a la Alcaldía, pero el resultado práctico es que desatienden su profesión (¡cuántos enfermos desatendidos por culpa de esos médicos-alcaldes y cuántos niños sin aprender a leer por esos alcaldes-maestros!) y la Alcaldía tampoco saca la de-

bida dignidad de estos profesionales metidos a monterillas sin entender ni aún lo más elemental de la Ley municipal y, naturalmente, cualquiera de los tipos antes citados si quie-



ren ejercer el cargo ha de ser sujetándose en toda a lo que diga y haga el secretario, que es quien prácticamente ejerce el cargo de alcalde mientras que la Administración local discurre entre rencillas y personalismos que malogran cualquier labor seria y práctica que

se quiera hacer, ya que en realidad, por lo general, el alcalde no tiene autoridad personal (por su ignorancia, sus vicios o su falta de sentido moral) para llamar la atención a nadie ni corregir cualquier falta o impulsar cualquiera idea noble.

Y si esta es la realidad actual, ¿cuál es el remedio? El siguiente: Que el cargo de alcalde sea una profesión retribuida y por oposición como son los jueces de Instrucción, los comandantes de Puesto de la Guardia Civil y todas las demás profesiones.

Y para la ordenación de esto se dividirían las Alcaldías en cuatro categorías, según el censo de población de la localidad y según las referidas categorías así serían los estudios a exigir y sueldo a cobrar.

Hasta dos mil habitantes sería una oposición; de dos mil a seis mil habitantes se precisaría el título de Bachiller para poder presentarse a la oposición, y ya en censos superiores a seis mil almas se exigiría el título de Licenciado en Derecho; el sueldo, a cargo del Municipio, sería en proporción y siempre en cantidad necesaria para que un alcalde tuviera la misma categoría económica, por lo menos, que el secretario y se rigiera el cuerpo de Alcaldes por un reglamento análogo a los de cualquiera otro funcionario.

¿Que esto supone gasto? Pero es que es superior el despilfarro actual motivado por la ignorancia o la malicia de muchos alcaldes actuales y, a veces, por su negligencia, porque quien en las actuales circunstancias sea alcalde, aun suponiéndole buena intención y ca-

ballarosidad, ha de pecar de negligente; la vida está áspera y difícil, se precisa trabajar, a veces, en horas extraordinarias para cubrir el presupuesto familiar y, por tanto, ¿cómo distraer el tiempo en los quehaceres de la Alcaldía, que no remunera, abandonando sus asuntos que en definitiva son los que sostienen la vida económica del alcalde? Tendrá que abandonar el cargo y con esto insensiblemente al irse alejando la persona de dicho cargo se toma la Alcaldía como un estorbo para el desenvolvimiento propio; y todo esto es en el mejor de los casos que cuando la persona abandona sus propios quehaceres para dedicarse sólo a la Alcaldía, si el que la desempeña es rico, a la sombra del cargo medrarán sólo sus intereses y vendrán los enconos y las enemistades en el pueblo; y si es pobre se tomará por su mano la paga y en cualquiera de los antedichos casos sufrirá merma moral y materialmente el Poder, al estar la Autoridad por la calle sin el apoyo verdadero del que si fuera por oposición que ya da categoría social, moral y económica al defender con dignidad el cargo, sabía que defendía el bienestar propio y de su familia y su prestigio.

Los actuales concejales serían los consejeros asesores del alcalde y serían los representantes de las distintas clases sociales de la localidad.

¿Qué Kaleidoscopio con sus proposiciones nada consigue? Pero al menos en este haz constituido por GUIA, quiere verter su luz en la realidad para descargo de nuestra conciencia.



ARS LONGA...



IZADO A GUISA DE VELA Y CABALGANDO EN LA CRUZ

La terrible y brutal realidad del suplicio, en el "Cristo" de Benito Prieto Coussent

Por RAFAEL GOMEZ-MONTERO

Para llegar al cuadro de Benito Prieto, solamente era necesario acercarse a la Sala XIII de la Exposición Nacional de Bellas Artes; pero para profundizar en el contenido del lienzo, es necesario pensar en Dios, aunque no sean más que unos instantes, y ver con los ojos del espíritu la brutal y terrible realidad de la Crucifixión del hijo de Dios hecho Hombre.

Prieto Coussent, después de tres años documentándose en Teología y Anatomía, comienza en Granada su «CRISTO» y en seis meses nos ofrece la tétrica estampa que se alza frente a la idea convencional.

Para describirle como se merece, necesitaríamos un coro sobrenatural, estonando la triste salmodia de Kiryes y Paternostres, en un concierto que acompañen un doblar de infinitas campanas.

Aquella figura de tonos grises y cárdenos, donde el color rojo solamente es sangre, arrancan de nuestra alma en la primera impresión la mayor de las compasiones humanas.

Fueron atadas y clavadas sus manos al madero horizontal, e izado a guisa de vela en el poste fijo. Colocáronle sobre el sédile cabalgando en la cruz, y ataron sus pier cruzados,

acaso en tono de mofa, y los clavaron en el supedáneo por el metacarpos sin romper sus huesos.

La mano derecha se rasgó de su clavo, y el brazo se descoyuntó al caer el cuerpo hacia la izquierda.

Su cabeza estaba inclinada, y el pelo—cujado de chorros de sangre—pendía como un crespón negro.



G U I A

Así está el «Cristo» de Benito Prieto.
Su rostro es serenidad. Solo serenidad. Y el rostro, es la única parcela donde se manifiesta el alma.

Es la serenidad del que se entrega.

Sus manos, como ramilletes de lirios cárdenos, salpicados de un tinte violeta, se ofrecen ante nuestra vista entre las ligaduras.

La mano derecha, está derramando sangre sobre el mundo, y parece que señala la llaga del costado, para recibir el bautismo de la sangre de Jesucristo, al borbotón que ha manado en el último suspiro.

Todo el sufrimiento que ha caído sobre aquel cuerpo humano, en las horas que precedieron a su muerte, está plasmado en los más mínimos detalles del cadáver de Cristo que cabalga en la Cruz.

El fondo—ceñudo y hosco, gris y amenazador—nos dice lo que queda detrás de aquel momento, en que sensiblemente abandonado del Padre, expira, y se cierra el cielo en nubes grises, preñadas de tragedia y de misterio, pero de silencio a la vez, del silencio que sólo puede profanar el fúnebre miserere.

...Y ante este Cristo doliente, hemos llega-

do con las estrofas del Credo en los labios.

La diversidad de opiniones, ha ratificado la fama de la obra de Prieto Coussent.

Pero es necesario comprenderla, admirando el lienzo y unir, al patetismo que se desprende de la fuerte impresión, la devoción al hijo del Supremo Hacedor, que después de una cruel tortura, moral y material, expira en la Cruz para redimirnos a nosotros.

Es el espíritu el que tiene que intervenir. Y estamos seguros, que ante esta visión, por lo que es y lo que representa, cualquier espíritu, por incrédulo que sea, sentirá el temor de sus culpas y pensará en Dios.

...Y puede que hasta hable con EL, orando ante el CRISTO de Benito Prieto Coussent.

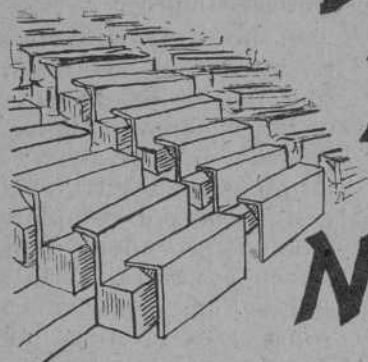
Este famoso cuadro, tema de actualidad en la Exposición Nacional, cuando salga de las Salas del Retiro, marchará cabalgando en su Cruz por el mundo, camino de algún Museo oficial o particular, pero su sitio no está ahí. Su puesto está en un viejo templo románico, frío y lúgubre, donde sólo entre la luz mortecina a través de las vidrieras y donde solo se oiga la voz del cielo, hecha eco bajo las bóvedas pétreas que huelen a cera y a incienso.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don
de profesión, que vive en
calle, número, se suscribe al Boletín y Revista
GUÍA ⁽¹⁾ por un, cuyo importe de Ptas. envía por
Giro postal número
....., a de de 1948.

FIRMA,

(1) Táchese lo que no interese o déjese si se quiere la suscripción combinada.



LO QUE DECIMOS NOSOTROS

LA MUJER Y LOS LIBROS

ESCRITORAS

Por F. GARFIAS

No siempre escribió la mujer con la abundancia que hoy lo hace. Si repasamos nuestra literatura, por ejemplo, veremos como disminuyen los nombres femeninos a medida que nos alejamos de nuestra época. La mujer, siempre más sutil, más propicia a la emoción, más preparada, naturalmente, para prender lo ingrátido que el hombre poseyó, en otros tiempos, con raras excepciones, un grado inferiorísimo de cultura. Recordemos lo que decía Santa Teresa cuando pedía a Dios le libraré de mujeres "letradas". Imaginemos, no obstante, que la mujer letrada de entonces tuviera una relativa cultura en comparación con el nivel de las no letradas que apenas si sabían leer y escribir a duras penas. No quiere esto decir que en aquel infame estado de ignorancia fuese la mujer, en general, un cúmulo de inauditas torpezas. Mujeres hubo en la época de la Santa que, sin ser bachilleres, tuvieron un sentido maravilloso de las cosas, incluso de cosas complicadas y graves. Pensemos, por ejemplo, que

la madre Ana de Jesús, de la Reforma Descalza, orientaba a San Juan de la Cruz cuando éste escribía su "Cántico espiritual", obra venturosa y altísimamente complicada del gran poeta místico. El caso de Santa Teresa es un caso especial. La Santa de Ávila escribía, lejos de toda ciencia y conocimiento extraordinario, por un caso de compenetración con la gracia divina, aunque su obra resultara luego la de un doctor de la Iglesia universal. Y apenas si encontramos ya algunos nombres de mujer en el dorado panorama del gran siglo, entre los que destacan el de la poetisa sor Juana Inés de la Cruz y el de sor María de Agueda, la autora de las cartas a Felipe IV.

Hay después en nuestra literatura una pausa larga sin que aparezcan nombres femeninos. Salvo alguna rara excepción, este silencio dura hasta el romanticismo, donde florecen de nuevo las femeninas voces. Vuelven los nombres universales: Fernán Caballero, tan acendrada, tan poéticamente costumbrista; Gertrudis Gómez de Avellaneda, frenética-

mente enamorada siempre; Carolina Coronado, última y suprema expresión del paisaje romántico; Rosalía de Castro, torturadamente dulce en las orillas del Sar, y la Condesa de Pardo Bazán, oronda y crujiente de telas y solismas, representando la primera atención femenina hacia una literatura más cruda y realista.

A pesar de todo, es ahora, en nuestros días, cuando la literatura femenina encuentra su floración mayor con la preparación cultural de la mujer. Al borde, las Universidades, pobladas ahora de muchachas, ha nacido una literatura joven, afanosamente nueva, fuerte y rotunda.

La poesía, sobre todo, ha abierto su gozosa claridad en manos y ojos femeninos para bien de sus gustadores. Porque la mujer tiene una insospechada calidad poética interior. Recordemos aquello que decía Eugenio d'Ors sobre las manos creadoras, sobre las manos femeninas. Si hay una natural disposición en la mujer hacia toda obra de arte, y así, en esta hora de renovaciones, nos dan ellas la cla-

ve de una maduración poética sorprendente. Citemos a Carmen Conde con una obra perfectamente lograda y ambiciosa; Dolores Catarinén, Josefina de la Maza, Ana Inés Bonnín, Josefina de la Torre, entre otras muchas. La poesía ha encontrado en nuestra época una voluntad femenina llena de fervores. En cuanto a

la prosa—Carmen Icaza, Eugenia Serrano, Isabel de Ambia—recordemos como el más alto exponente la novela "Nada", y su joven autora Carmen Laforet, que señala una tendencia psicológica nueva aún en nuestra literatura, pero muy en boga, desde hace algunos años, en escritores extranjeros y extraños.

Reglamento que fueron transgredidos.

Si la carta hubiera sido redactada en los términos que indicamos, habría llenado parcialmente la laguna enorme que en ella existe, no obstante lo cual, esto no justificaría por completo su modo de proceder, ya que lo lógico y natural sería que se nos hubiera llamado personalmente a dicha Junta para exponernos la decisión y motivos, y dar al mismo tiempo al causante del acuerdo ocasión de defender su postura ante la Junta directiva. Pero por lo visto es más cómodo no dar la cara, lo cual evidencia que no toda la razón les asiste, y prefieren poner en juego for-

CONTESTACION A UNA CARTA

EN el número de GUIA correspondiente al mes de junio del actual año aparecía en su página 22 un artículo firmado por el que suscribe, y cuyo título era "Sobre cierta reunión de la Real Sociedad de Física y Química que debió celebrarse en Granada". Muy lejos de nuestra mente se encuentra el tratar de rectificar algún concepto de los allí expuestos; por el contrario, uno por uno los mantenemos y reafirmamos. Ahora bien, si es de necesidad aclarar hechos que nunca hubiéramos tocado, a no ser por la actitud que la Real Sociedad tomó respecto a nosotros, la cual se reduce sencillamente a acordar, por la Junta directiva, nuestra expulsión de la Sociedad, como puede verse en la adjunta reproducción de la carta que nos envió tomando el tal acuerdo.

En dicha carta se nos hace constar las causas que motivaron este acuerdo—ni nosotros las sabemos—, pero suponemos que ellas obedecen al anterior artículo publicado. La decisión está tomada, y lejos de soliviantarnos, nos produce alegría infinita el ver que este artículo haya producido sus efectos entre los miembros de la Junta directiva, que han tenido que dedicar

parte de su tiempo en ocuparse de mi humilde persona, y claro, esto nos hace recordar el viejo adagio

Por F. BLASCO LOPEZ RUBIO
(Doctor en Ciencias Químicas)

REAL SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE
FÍSICA Y QUÍMICA

FACULTAD DE CIENCIAS - SECCIÓN DE QUÍMICA
CIUDAD UNIVERSITARIA
MADRID
TELÉFONO - 23 80 98

Madrid 16 de Julio de 1948

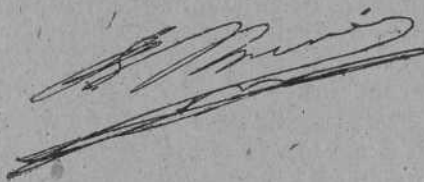
Sr. D. Fernando Blasco López Rubio
Madrid.

Muy Sr. nuestro:

La Junta Directiva de esta Real Sociedad Española de Física y Química, en Sesión celebrada el pasado día 14, acordó por unanimidad la expulsión de Vd. como socio.

En nombre de la misma lo pone en su conocimiento.

El Secretario.

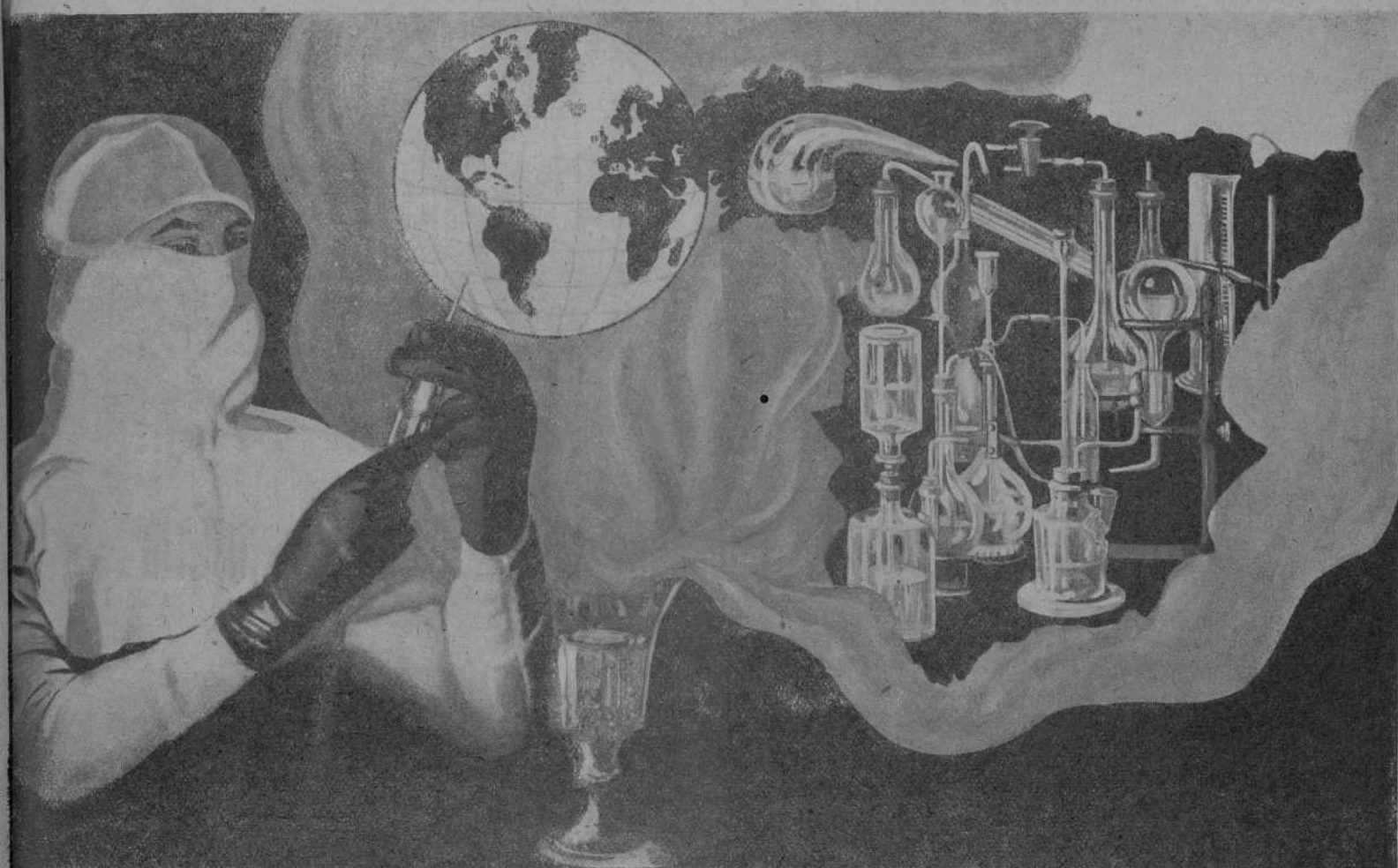


de que "quien se pica, ajos come"

Y decimos así, pues entendemos que la Junta directiva sigue dando muestras de su incapacidad, ya que al obrar de esta manera demuestra una vez más que no conoce las formas correctas de proceder, ya que lo lógico en este caso, cuando menos, hubiera sido comunicar en dicho escrito las causas que motivan esta expulsión y los preceptos del

mas tan poco delicadas; por lo cual, lejos de constituir para nosotros un agravio, lo consideramos un orgullo, ya que a nuestra honra y sinceridad se responde de un modo tan solapado.

Si hoy hacemos nuevamente referencia a estos hechos, no es culpa nuestra, sino de la Junta directiva, que acordó la expulsión por el delito de decir la verdad, a la cual hemos servido y serviremos siempre.



LA QUIMICA EN ESPAÑA

Por FRANCISCO OLTRA OLTRA

(Becario del S. E. U.)

No es mi intención trazar un cuadro histórico más o menos documentado de lo que la química ha sido y es actualmente en España, no; esta labor correspondería más bien a un historiador que a un simple estudiante de Ciencias, que ni con mucho está capacitado para ello. Pero sí quiero hablar del presente de esta rama de la Ciencia y de la misión a ella encomendada para el futuro, esta misión en la que todos hemos de trabajar para conseguir sea brillante.

Para comenzar, podemos echar una ojeada al panorama general de la «Ciencia del porvenir», como muy adecuadamente se la llama, y para ello nada más instructivo que hablar con el pueblo, con esa masa sin forma, que no tiene criterio propio, pero que refle-

ja el modo de pensar y de ser de toda una época.

¿Qué es la química?, le preguntaríamos, y la contestación unánime: la bomba atómica. Es verdaderamente lastimoso y deprimente que así se piense en España: no se sabe aquí el papel de un químico en el mundo, en la vida, en la sociedad, y el concepto que actualmente se tiene, apenas si difiere del concepto que en la Edad Media se tenía del alquimista: el de un señor más o menos misántropo, más o menos cabal en sus funciones, que se pasa la vida entre grandes libros y aparatos raros que se llaman alambiques, buretas..., etc.

En cambio, es esencialmente distinto el caso del ingeniero, al que todo el mundo conoce y casi adora, o el del mé-

dico, o el del abogado. ¡Ah, el ingeniero! El ingeniero hace puentes, y el médico cura. ¿Pero el químico? Suena hueco esta palabra, y no le dan otra misión que la de fabricar la bomba atómica. ¡Sarasmus de la vida, que sólo asigna a los químicos en boca del pueblo, un papel que no le pertenece! Y cuando uno les habla de industrias y de laboratorios, y de que el jabón con que se lavan y la colonia con que se perfuman y otros productos que usan son obra de los químicos, sonríen socarronamente cuál Sancho, y contestan, con razón, que hay «uno» que hace todas esas cosas y no es químico; y que al químico le están encomendadas las empresas cabalísticas y destructoras antes apuntadas. Estas son las grandes verdades que nos muestra

el pueblo y que no pueden ser paliadas por ninguna palabra. Atengámonos, pues, a ellas y tratemos de averiguar sus causas.

Están bien patentes a la vista de todos cuáles son: un sinnúmero de años de abandono completo y una dependencia del extranjero servil e indigna con relación a todo producto químico. Las consecuencias de todo ello son caras, en España no se puede montar una fábrica porque inmediatamente el extranjero, con cincuenta años más de experiencia, le hace la competencia y la hunde; y si no hay fábricas no puede haber químicos para que las dirijan; y si no hay químicos su nombre no suena y el pueblo no los conoce y no sale de su tarea; y cuando algún Quijote de la Ciencia se arriesga a cabalgar por los senderos de la química para desfacer el entuerto de un prejuicio ignorantemente concebido, se azaan por doquier las voces de inúmeros Sanchoes que intentan coartar su noble empresa.

Y así somos y así nos encontramos, con un vergonzoso complejo de inferioridad que nosotros hemos elaborado sin ningún fundamento, porque los valores españoles pueden mirar bien alto y a la cara a los de cualquier país extraño.

Los remedios de esta situación también están en la mente de todos: una política especialmente encauzada para aumentar la independencia económica de esta rama de la industria; un incremento verdaderamente grande de la investigación con la creación de laboratorios perfectamente montados y a disposición de gente capacitada y bien retribuida (¿Quizás una ampliación del Instituto Alonso Barba, del Consejo Superior, a otras capitales españolas?); una protección decidida y firme al estudiante de estas carreras, con muchas becas en el extranjero que hagan sa-

ber el aire que se respira allende nuestras fronteras; y sobre todo un empeño inquebrantable de toda la juventud dedicada a estas disciplinas para alcanzar los objetivos que he propuesto.

Por eso decía, al principio, que no iba a hacer historia, sino que iba a hablar de pre-

sentes, que es como decir hablar del futuro, porque este no es más que la suma de aquellos, y su grandeza se forja con la constancia, y, sobre todo, con una fe ciega en nosotros mismos, en que podemos alcanzar todo eso y mucho más si nos lo proponemos. Propongámonoslo, pues.

El abogado, militante de la justicia

Por SANTIAGO ROSADO MONTES

LA abogacía no debe ser una profesión liberal. No debe colocarse, neutral e indiferente, ante el ordenamiento jurídico, como si se tratase de algo perfectamente ajeno a ella. Pero, sobre todo, no debe desentenderse de la justicia.

El hecho de no estar encuadrada en un cuadro del Estado, no significa que pueda ser ajena al Estado. Como toda actividad, el concepto de su función ha de venir dado por la conciencia de la misión.

Destinar un excelente capital (inteligencia, conocimientos, agudeza de visión, experiencia, etc.) a una especulación sin escrúpulos y sin designios, para esparcir orientaciones y argucias, es el modo más delictivo de desnaturalizarlo. Es caer en el más condenable capitalismo. Muchas veces esto sucede por algo peor que por una voluntad de pecado, por no tener conciencia del pecado. Pero en todo caso es ilícito pensar que el abogado es un señor perfectamente autónomo en su despacho, que tiene el derecho de oír y atender a todo cliente y que de acuerdo con la pretensión de cada uno, puede orientar libremente las conductas.

Este tiempo es de grave crisis moral. Pero la generosidad y la nobleza son características de la juventud. Al principio es cuando el riesgo es mayor. Bien construido el cauce

los pasos pueden ser seguros. Y es en la época activa universitaria cuando debe enraizarse sólidamente el recto designio. También aquí hay materia para la Revolución. Porque hay que revolucionarlo todo.

Nuestra profesión, a diferencia de las que hacen abstractas elaboraciones intelectuales, opera sobre realidades concretas. Estas pueden causar un grave perjuicio en el mundo de las ideas. Aquéllas, además, los pueden producir inmediatamente en las esferas de relación, tanto económicos como políticos y sociales.

La afirmación hecha a una persona del derecho que le asiste frente a otra, significa una repercusión sobre todos, por cuanto influye en el ordenamiento jurídico, al dar la vida en cada punto concreto a los preceptos de la Ley. El abogado actúa así en cierto sentido, con labor parecida a la del juez. La ocasión de controversia cuando se produce artificialmente y cuando no se evita, pudiendo hacerlo, por sí sola, determina una perturbación en la normal convivencia. El proceso es un remedio quirúrgico.

De aquí se deduce que el abogado puede actuar en muchas ocasiones como árbitro. Indudablemente que muchas veces podrá evitar actuaciones judiciales, con lo que, sobre producir una enorme economía

de actividades, manteniendo las relaciones jurídicas en su justo plano coordinativo (no hay que olvidar que son vínculos de convivencia y desarrollo) sin que se llegue al de litigio, ajusta más exactamente las pretensiones, pues siendo lógico que los interesados no se desliguen de sus atribuciones, ni aún en este caso tampoco, se desorbitan las cosas hasta establecerse cada parte en el extremo de su exigencia, lo que, además de anular, al menos parcialmente, la de una, conduce a un feroz individualismo.

Pero aparte de esta actividad, muchas veces posible y que ha de intentarse siempre, un alto sentido moral ha de orientarnos todo consejo, afirmación o solución de problemas.

El primer requisito ineludible para el ejercicio de la profesión es la capacitación suficiente. No hay drama más íntimamente terrible que el de saber cerrado todo camino por los límites de la incompetencia. Pero esto, además, puede tener consecuencias desastrosas. La inconsciencia y la alegre ligereza son una tremenda carga sobre el alma.

Es preciso un estudio concienzudo, profundo y detallado de cada caso. Resulta mil veces preferible aparecer como premioso en la respuesta, que por un excesivo afán de lucimiento se pueda ocasionar un perjuicio, por no haber dedicado bastante tiempo a una cuestión. Es mucho más honrado exigir elevados honorarios por una consulta detenida y acabada, que solicitarlos considerablemente inferiores para cubrir con un gran número de ellas el presupuesto diario. Y hay que abandonar el estúpido perjuicio de que para aparentar bien es preciso «hablar de memoria». Ninguna vergüenza puede haber en consultar un texto legal ante el cliente, teniendo en cuenta las cosas que están en juego.

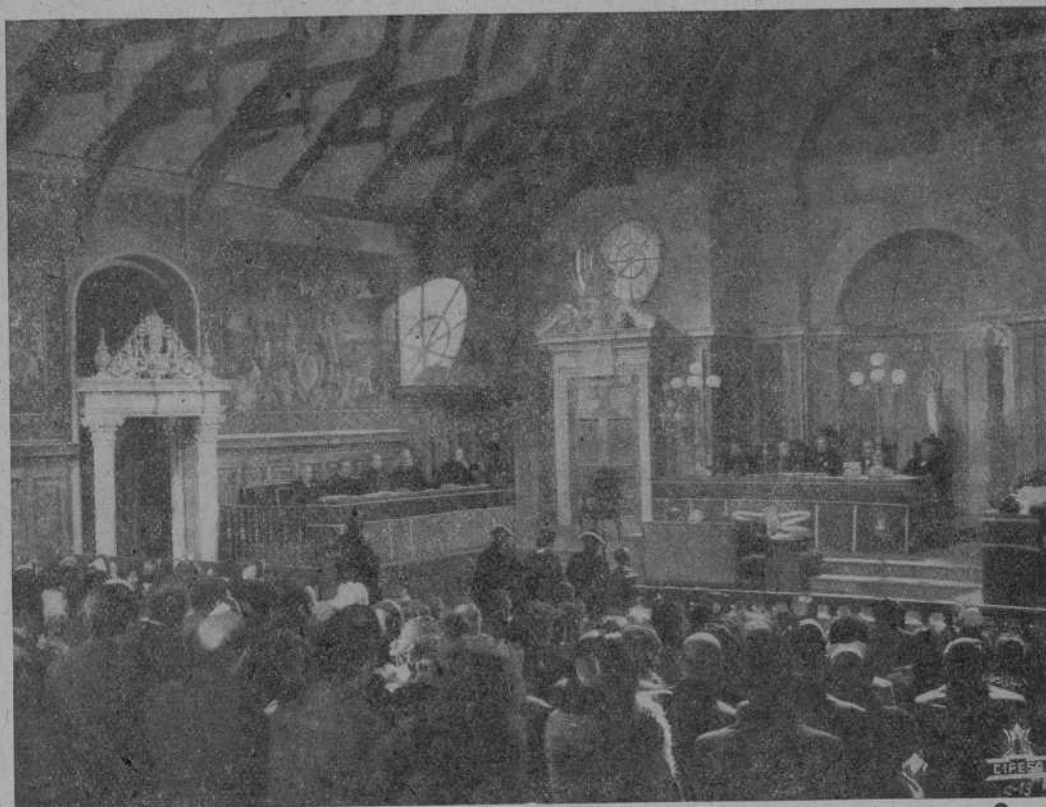
Es imprescindible la situación impersonal, completamen-

te objetiva, ante el asunto.

Y se ha de tener siempre la honradez de confesarse impotente cuando no sea uno capaz de llegar a la raíz.

En cuanto a las actuaciones en pleito, pueden presentarse casos en los que aparezca una

que ese dicho tan corriente de que «el mejor abogado es el que mejor burla la ley», es una pura mentira. Eso puede decirse del más hábil, pero aquí la destreza es secundaria, es sólo un arma, un medio, no un fin. No es la nuestra una profesión que



oscuridad de carácter científico. Son perfectamente admisibles. Pero puede ser que lo que no aparezca claro, sea la justicia de la pretensión. Puesta toda la diligencia, si la duda es invencible y existe la posibilidad de que sea conforme a Derecho, el caso es admisible, siempre que al interesado se le advierta previamente el sentido en que se dirigirá la defensa. Si éste manifiesta algún inconveniente, hay que rechazarlo: allí se esconde algo inconfesable. Recuerda, camarada, aquellas palabras de José Antonio: «En Derecho, toda construcción oscura lleva agazapada una injusticia.»

Por lo que se refiere a los casos de injusticia más esta, no hay que decir que en modo alguno puedan admitirse. Por-

tenga por objeto la exhibición de malabarismos. Si las injusticias no encontrasen defensores, la justicia objetiva dispondría de muchas más probabilidades de existencia en la vida de relación.

Ha de poseerse siempre esta idea: lo que importa no es la defensa de un particular ni el ataque a otro, sino la defensa de la justicia, en su encarnación en las leyes. Ni se puede pretender sacar adelante a una persona, como sea, valiéndose de todo recurso, ni intentar hundir a otra por cualquier medio.

Los abogados son las voces técnicas que han de encontrar las justas pretensiones de los individuos. Por su desconocimiento del Derecho han de acudir a ellos para que hablen

en su nombre», no para que destrocen una ley sacando de ella una «subley» contraria, inventada con sus argucias. Es decir, son coadyuvantes del Estado—en su obra de establecimiento y ejecución de leyes—, y no sus sustitutos.

No pueden ser adversarios del Estado, piezas saboteadoras de su actividad legislativa y jurisdiccional. Ha de llegarse a

sustituir la vieja concepción del individuo frente al Estado, por la del individuo miembro de una comunidad orientada por el Estado.

Alcanza así nuestra profesión una dimensión eminentemente política, por cuanto, por encima de la vigencia de la ley, actúa el imperio de la norma, principio de carácter fundamentalmente político. Son re-

cesarios, pues, un designio, un fin y la clara conciencia de una misión, asentados sobre los supuestos de honradez, capacidad y adhesión política en su más alto sentido. Porque a nosotros corresponde acabar de una vez con la concepción liberal de la abogacía, que la mayor parte de las veces se admite en su significado más peyorativo.

Atalaya atalayando

En torno al examen de Estado

Por CESAR GARCIA SANCHEZ

CUALQUIER espectador que haya hecho su trámite en los días de junio por una población de estirpe universitaria, habrá apreciado cómo la ciudad mostraba en plena sazón el vital desasosiego de los escolares, que suele producirse con frecuencia temporal al fin de cada primavera. En estos días de exámenes, yo he sido viajero y huésped de Salamanca, escolar, sobre todo, ya que su matiz ganadero y labrador no salía de la penumbra de un segundo plano. He tenido ocasión, un día y otro, de ver bullir a los estudiantes en sus ires y venires por los claustros. La indeclinable querenza del alma Máter me empujó hacia los sombreados pórticos de mi Facultad, y allí quedé zambullido en el sordo clamoreo, como viendo los toros desde la barrera. La agitación de los estudiantes, en época de exámenes, es un espectáculo de completa dimensión humana, que bien merece la pena volverlo a vivir o, cuando menos, penetrar en el recinto. Por eso he procurado tomar algunas apuntes desde la alme-

nara de mi curiosidad y, de esta manera, he podido ver de cerca debatirse a los examinandos en la pequeña gran angustia, producida por una cifra enigmática, que será el exponente frío y aséptico, de la cosecha de lograr tras siete años de estudios. El llamado "examen de Estado" no gozó de simpatías, sobre todo entre los estudiantes de bachillerato, que tienen que repudiarlo como un algo mucho de tortura, y no resultará aventurado predecir que, por aclamación unánime de ellos—si a su mano estuviese—, quedaría excluido definitivamente del régimen legal de enseñanza.

Los aspirantes a bachiller que concurren a ser aprobados, o a probar fortuna en estas pruebas, suelen presentar una característica de semejanza, vistos con criterio de apreciación masiva. Su denominador común, en lo extenso del conjunto, quizá sea la madurez; pero entiéndase que nos referimos a la estructural y anatómica. Es decir, así como antes los finalistas del bachillerato eran chicos casi

púberes y lampiños, ahora son muchachos que se afeitan y que, en orden a las posibilidades muy bien pudieran hacer su acceso a las nupcias. Pero esto es retórica.

Lo cierto, tristemente cierto, es que se oye decir a los profesores—a los catedráticos de Universidad que actúan en los Tribunales de examen—que los presuntos bachilleres a cuden con una preparación mediocre, sensiblemente mala, si se prescinde de tener en cuenta las excepciones que hacen minoría. La deficiente calidad académica se acusa con frecuencia harto sensible, y es que los examinandos tienen que ser pacientes, sino agentes de un indigesto enciclopedismo impuesto a presión fuerte y que tan sólo contribuye a proporcionar lastres no asimilables. De este modo el examen de Estado ha venido a convertirse en una "kermesse", y no es casuística simple por lo definitivo y sintomático, escuchar la respuesta de un alumno al azar en el momento de la prueba oral, queriendo

precisar una pregunta del profesor biólogo expresándose así como diciendo que "los riñones son unos **huevos negros**, que tenemos entre el hígado y las **tripas**". A esto no cabe comentario. O es que ha descendido el nivel de la enseñanza por sobreabundancia de materias, o es que nuestro país padece de abusos y vicios en la docencia. En cualquiera de los casos sería menester la adecuación urgente del más eficaz remedio. Doctores hay que lo sabrán mejor decir.

Porque si el examen de Estado no vale, o no ha sido posible su aplicación y vigencia perfecta, parece que es bien llegada la hora de echarlo por la borda. Hemos escuchado muchos ditirambos contra él, pero también censuras constructivas. En este sentido hay quienes preconizan, inteligentemente, sin duda, la sustitución del examen de Estado por el examen previo para ingreso en las distintas Facultades. Es cierto que las soluciones concretas suelen ser muchas veces panaceas inútiles, pero no dejamos de creer que a aquella medida, suficientemente reglamentada, tendría un signo de característica positiva: si un alumno tiene vocación o deseo de seguir la carrera de Ciencias Exactas, por ejemplo, ¿a qué imponerle griegos y latines?; y en el caso inverso, respecto a uno que haya de dedicarse a las Letras o a las Leyes, ¿qué razón existe para imponerle el cálculo, infinitesimal? Esfuerzos estériles, sino contra productores, pero tal es la realidad que conocemos y que ha sido ya hace tiempo señalada. Todo esto es ya tópico y casi parece perogruesco, repetirlo a fuerza de sabido.

Se nos antoja paradójico el que, a pesar del cúmulo de dificultades que implica el actual sistema de estudios de bachillerato, sean cada vez mayores en número los candidatos a este título. Y, más aún, si se consideran no solamente los inevitables agobios que pasan sobre tantas y tantas economías familiares — porque los estudios, dígame lo que se diga, resultan caros, lo que no es ser ni estar —, sino en un sentido de cierta



trascendencia, porque las llamadas "salidas" de los estudios, padecen una hipoteca evidente por desvaloración. Se sabe, claro es, en virtud de la acción centrífuga hacia parcelas tan ajenas a la ciencia y a la vocación científica incipiente de los ilusionados bachilleres, como sean cualesquiera de los asideros fortuitos que supone una dedicación burocrática derivatoria, ya que el intelectual puro y su quehacer especulativo en nuestros tiempos se hayan subestimados.

Mientras tanto, el carro sigue rodando a pesar de los baches del camino. Ba-

ches de rémora y de resabios que pueden y deben someterse a cura. Se silenció, tal vez por haber llegado a punto muerto, aquella polémica en torno al bachillerato y al examen de Estado. Creemos que más que diferencias doctrinales o pedagógicas se debatían en el trasfondo una pugna de intereses. No llegó a producirse, que sepamos, la discriminación de superior criterio, conforme hubiera sido de desear. La polémica tal se venteó a todos los aires públicamente, y sin embargo de ser problema de extensión vasta y de solución compleja, por los antagonismos en pugna, se obtuvo un rulo resultado sensiblemente inhibitorio.

Como es cierto que nuestras banderas se alzaron para dar vigencia a los valores del espíritu — de magnífica estirpe en la tradición y en la historia de nuestra Patria —, hay que reconocer que la nostración que nos han traído los tiempos, le duele a España; nos tiene que doler a todos.

Porque tenemos fe, nuestra esperanza es firme y estamos persuadidos de que los cauces todos de la enseñanza se perfeccionarán prontamente, para que las aguas no se malogren por las parameras, sino para que hagan fructificar las vegas fecundas. Creemos, pues, que la enseñanza se potenciará totalmente al bien común, y que los intelectuales llegarán a vincularse a su quehacer teórico del progreso de las ciencias si se les coloca en el rango, que por derecho deben ostentar en el concierto de la sociedad en nuestros días.

A ello obliga un elemental concepto de jerarquización distributiva.

Hablemos también nosotros del periodismo

Por M. DE SALAMANCA

Personas entendidas y un tanto al margen de la realidad han opinado en distintas ocasiones sobre los problemas de la actualidad y en el futuro del periodismo y del periodista.

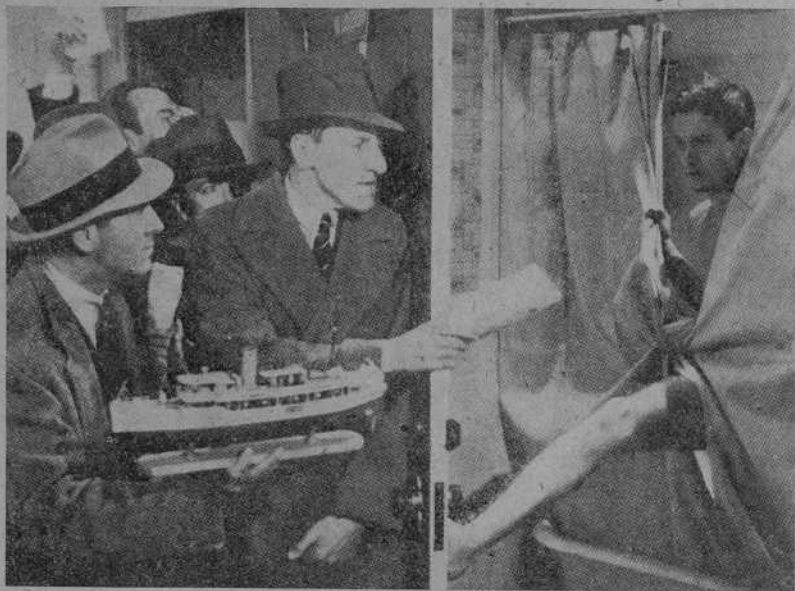
Si sentamos nuestra posición y nuestro criterio de que para ser buen periodista no hace falta ir a Escuela de periodismo alguna, no les extrañará que califiquemos de descabellada la idea de la permanencia o continuidad de dicha Escuela y, mucho más, la de la creación de una Facultad que recogería, posiblemente, a todos aquellos que fracasando en oposiciones o habiendo terminado la carrera de Ciencias Políticas y Económicas, Filosofía y Letras, Derecho o Ciencias, pierdan otros tres años estudiando en la Facultad de Periodismo, creyendo que con una vasta cultura, únicamente, es suficiente para hacer periodismo e ingresar en el cuerpo de redacción de un diario, teniendo de este modo aseguradas las mil doscientas pesetas, sueldo que, por otra parte, está hoy al alcance de cualquier camarero, el que se enfada si, al abonar nuestra consumición, no le damos propina. Verdad indiscutible es que el periodista que se tiene que hacer por sus propios medios tendrá que pasar por un aprendizaje duro, probando de este modo su vocación que, el día de mañana, indiscutiblemente, si tiene buenas cualidades, le hará triunfar dentro de la profesión.

Necesariamente ha de surgir ahora mismo una pregunta: ¿Qué eminencias han salido de la actual Escuela de

Periodismo? Exactamente las mismas—y ésta es nuestra respuesta—que las que ya entraron en ella para cumplir con un requisito necesario para po-

mo y que no se aprenden a hacer al lado de profesor alguno, sino cuando se ha ido muchas veces a las redacciones de los diarios y nos han dicho que lo que llevábamos no interesaba o que estaba mal hecho.

Pero aun hay más. Periodistas que fueron a la Escuela la siguen sin poderse colocar



der trabajar en un periódico: ni una más ni una menos. ¿Cuántas en total? ¿Veinte? ¿Treinta? Si comparamos este número con el porcentaje de alumnos que pasaron por dicha Escuela, ¿podemos pensar en la utilidad de ella para bien de la profesión?

Hay una realidad que podrían corroborar más de dos directores de periódicos, los cuales han tenido que recurrir a periodistas ajenos a sus respectivas redacciones, que no han pasado por escuela alguna, para poder publicar los únicos reportajes interesantes esperados y comentados por millares de lectores que muchas veces se han sentido defraudados al no encontrar en las páginas del diario esos reportajes que han sido y seguirán siendo la sal del periodis-

mo por estar completas las plantillas de los periódicos. ¿Para qué ha de seguir funcionando la Escuela? ¿Para qué se ha de crear una Facultad? ¿Para seguir formando periodistas que una vez terminados sus estudios tengan la necesidad de dedicarse a la compra y venta de fincas o darle el último sablazo a la familia para poner una droguería?

Mientras continúan las actuales circunstancias, es decir, la falta de papel, que trae consigo reducción de periódicos y los permisos de nuevas publicaciones, será una terrible equivocación hacer periodistas con molde, o fusionar con el periodismo a nadie, ya que, como el avisado lector se habrá dado cuenta, éstos habrían de quedar totalmente en el más lamentable paro.

Únicamente los que tengan verdadera vocación de periodistas deberán hacer periodismo y tengan al periodismo como medio de vida únicamente.

Sólo estos periodistas pueden hacer un periodismo dinámico e interesante. Díganlo las anteriores generaciones de periodistas cuyos nombres son capaces de avalar a una época de nuestro periodismo: Mariano de Cavia, Luca de Tena, Cuartero, Juan Pujol, Daranas, Santos Fernández y el mismo Gómez Aparicio, de la Escuela del Debate, a la que fué con una vocación y que hubiera triunfado igual, aunque no hubiera ido a ella.

Si fuera necesaria e impres-

cindible una Escuela de Periodismo, ésta debería ser para los periodistas que se quisieran especializar en temas generales: Política internacional, Finanzas, Economía, Política interior, Política social, etc., etc.

Todos recordamos, y nos saltamos a otro campo del periodismo, aquellas interesantísimas crónicas enviadas desde el extranjero por nuestros corresponsales, que quedarán siempre como modelo de sagacidad y desvelo por ser cada uno de ellos el primero en enviar la noticia interesante o descubrir el secreto ministerial, que muchas veces producía las protestas de los gobiernos.

Si hoy no existieran Carlos Sentis, Augusto Assía, Francisco Lucientes, Daranas, Linares y algún otro más, podríamos afirmar que su labor había sido completamente nula, ya que los corresponsales de muchos periódicos, únicamente están en el extranjero por asuntos particulares, y el envío de crónicas es para ellos una distracción y pasatiempo.

Pero ya, para alguno, habremos dicho bastantes disparates. Por eso hacemos punto final hasta otra ocasión en la que seguiremos hablando del periodismo, sin pies ni cabeza, pero con claridad, poniendo en claro nuestra mesa revuelta de cuartillas y de ideas...

EL "TERCER TIPO" O LA "TERCERA FUERZA"

Por TOMAS HERNANDEZ GALLEG0

EN España resulta archisabidísimo que "lo católico" encuentra actualmente toda clase de facilidades. Se mima, se protege "lo católico". La Universidad tiene sus puertas abiertas de par en par a toda acción apostólica. Si alguien anduviera por ahí diciendo que si tal y que si cual, es un mentecato. Nunca Gobierno ninguno dejó tanta libertad a la Iglesia ni la protegió tanto, sin hacerla esclava suya. ¡Que esto es lo difícil!

Pero, en un ambiente cálido, tan primario para lo católico, ha comenzado a vegetar en España cierto tipo de católicos hasta ahora desconocidos. Son los traficantes con el mismo catolicismo. Son los que usan este sacrosanto nombre como trampolín y pantanilla para prosperar. Conviene advertir al universitario que ha nacido esta "tercera fuerza" nueva y que hay que estar alerta. Desde antiguo existieron en España dos clases de cristianos: Los que lo parecen y lo son y los que más o menos lo parecen y no lo son.

A los primeros los conocéis por sus frutos, como dijo Jesucristo. Son los de verdad. Perso-

nas de buena voluntad, carentes de intriga, verdaderamente caritativas; en fin, unos hombres hechos y derechos. ¡Dichosa religión, que hasta perfecciona los caracteres! De ellos vemos a unos triunfantes en la vida—porque es de saber que la religión no lleva consigo la pobreza material—, y a otros, conformes con su medianía o con su miseria, porque va muy equivocado quien piense que eso del ciento por uno se da siempre en esta vida. De pasada conviene advertir que no hay mayor insensatez que confundir lo "católico" con lo "bobo" o "ñoño". Y que el conformarse con la doctrina de Jesús no consiste en andar por ahí sin luchar a brazo partido en la vida: ¡Los tiempos son duros!

El segundo tipo de católicos es también bastante conocido en nuestra Patria. Son los de misa los domingos, los de tres o cuatro procesiones al año, los de ejercicios "cortitos" allá en cuaremas, los de cierta devoción a la Patrona de su pueblo, los que de vez en cuando rezan a "Jesús del Gran Poder" o a la "Macarena"; pero junto a estos actos, indudablemente piado-

sos, tienen una conciencia "sui generis", una conciencia que se traga las mayores injusticias, donde caben las mayores tropelías. Un criterio moral, esencialmente amoral. En él están los negociantes con la miseria—¡cuántos!, ¡los contamos?—, las malas personas y falsas y las "buenas personitas", que pican y pican como malignos insectos de la Humanidad.

Como decía antes, estos tipos de católicos siempre han pululado por esta bendita tierra. Pero en nuestra época ha nacido el tercer tipo, del cual quiero ocuparme. Ha nacido gracias al clima favorabilísimo que desde hace doce años reina en España. Son hierba de clima cálido. Ya lo sabéis; yo los llamo los traficantes con el catolicismo. Son católicos, eso sí; pero ya que lo son, ellos se han dicho: "Hombre, no está mal. Vamos a cultivar el nombrecito y la fama para ver si, por y precisamente por ser católicos, nos cae algo bueno. En esta España de hoy, lo que lleve por delante una cruz prospera, pues adelante..." Es su razonamiento.

Es decir, son unos auténticos "estraperlistas". Hubo un tiempo en que defender al catolicismo en España resultaba tan peligroso que, a veces, se perdía hasta una cosa tan preciosa como la vida. Entonces, muchos de éstos hasta se hicieron laicos. Pero hoy, su nombre de "persona decente y profundamente religiosa" les sirve paravillosamente para cosas estupendas. A tales "traficantes" los encontraréis en todas partes: en los negocios, en la política, en Acción Católica y hasta..., hasta en los sitios más sagrados. No me han gustado nunca esos "grupos" o "minorías selectas" que nacen como hongos al amparo de climas benignos.

Lejos de mi añadir a instituciones seculares u organizaciones aprobadas por las autoridades eclesiásticas competentes. Los que atisban la marcha de las cosas y saben lo que pasa, no ignoran que hay personas que trabajan "lo suyo" bajo una careta de católicos, que llevan un estandarte detrás del que se oculta un fin te-

rreno y muy material. Naturalmente, que no son "quidacolumnistas" o miembros sobapados del "Cominform". ¡Sólo faltaba eso! Ciertamente es seguro que no son de izquierdas. Son únicamente unos traficantes, unos "aprovechados", unos desvirtuadores del nombre cristiano.

La intransigencia con que proceden, la falta total de caridad—atención a este detalle—, las mezquindades e intrigas para colarse en puestos lucrativos, la inmoralidad de los negocios que emprenden bajo las más piadosísimas formas, los delatan como los auténticos fariseos de nuestra edad.

Reina entre estas personas una soberbia desmedida, un desprecio para los demás católicos que no comparten su forma de pensar en terrenos fuera del religioso y hay en sus labios una sonrisa maligna.

¡Mucho Cuidado con estos tipos! ¡Que no desvirtúen nuestro Movimiento! ¡Que no nos hagan cambiar las ideas sanas que son la esencia de nuestro patriotismo y religión!

Buena voluntad, comprensión, caridad, llamar al pan "pan" y al vino "vino", ¡que difícil a veces!, es lo que hace falta. Menos froleo, menos "castas", menos enchufes, menos odios, es lo que se necesita.

Nosotros queremos que la juventud nueva, que hoy llega, sea católica, apostólica, romana y españolísima. Buscamos una religión cristiana como de Cristo, sin tergiversaciones. La religión es para que los hombres adoren a Dios y cumplan sus deberes, que les harán ser más hombres, más patriotas y más españoles. ¡Fuera "patrias chicas" y "religiones chicas"!

EQUIPOS DE CONTABILIDAD

Mercator

Sociedades, comerciantes e industriales individuales. Contabilidad mecanizada. Escritura mecanográfica, máquina corriente. Sin error en el pase. Ahorra el 60 por 100 de trabajo. Diversidad de equipos.

«Mercator», S. A. ♦ Carmen, 9, 2.º ♦ Teléf. 21-90-23 ♦ MADRID





La radio en la Universidad

APUNTABAMOS soluciones en nuestro primer y pasado artículo sobre este mismo tema. Soluciones que, recogiendo la experiencia de más allá de las fronteras, venían a dar forma concreta una labor de la Radio en la Universidad.

Y hablábamos de la radio hacia adentro y de la radio hacia afuera. Pero concebir la radio de otra forma que como un elemento de divulgación y de cultura, en forma amena para el oyente de menor capacidad intelectual o desconocedor de determinadas materias, es tanto como ignorar la esencia misma de la radiodifusión en su totalidad.

Pretender que una emisora de radiodifusión dé clases, monte cursillos de especialización y que, en una palabra, sustituya la tarea docente de la Universidad, del Instituto o de la Escuela, es acreditarse de antemano con una visión negativa de su origen y de sus posibilidades.

Esto, que puede ser posible en países en los que la falta de medios docentes aconsejen una utilización de todos los recursos posibles, para atender las necesidades de la cultura, no lo es en cambio en aquellos en que se dispone de toda clase de centros docentes para una labor educacional.

Resulta tan evidente esta afirmación, que tan sólo su mención habría de bastar, pero una pequeña y modesta experiencia sobre estos temas nos hace una vez más insistir sobre el concepto.

La radio no puede hacer seguir unos estudios, como en otro orden de cosas, tampoco puede dedicar sus horas a leer libros a los oyentes. Sí puede, y ahí está su verdadero papel, llamar la atención al estudio de determinada materia del mismo modo que la versión radiofónica de una obra literaria puede llamar a las minorías a su lectura.

Pero este papel es aun pequeño e insignificante en la gama de posibilidades que la radiodifusión puede ofrecer como vehículo de cultura de la Universidad al pueblo.

¿Qué saben incontables gentes de la masa popular de las leyes? Un desconocimiento absoluto, más de derechos que de deberes, encontramos en este campo.

¿Y en medicina? ¿Ha llegado alguna vez a los cerebros de muchos las prevenciones, normas y procedimientos para prevenir y aún curar determinados procesos de enfermedad?

Si seguimos haciendo estas sencillas preguntas, referidas a todas y cada una de las carreras que se siguen en las aulas—verdaderos laboratorios del espíritu—de la Univer-



sidad, veremos cómo existen una serie de conocimientos prácticos, eminentemente utilitarios que colocados a disposición de las clases inferiores en cultura, habrían de elevar el nivel espiritual del pueblo español a lo largo de muy pocos años.

Recordábamos, en nuestro anterior artículo, la vieja aspiración del S. E. U. sobre la Universidad Popular Obrera, idea que, recogida por el Estado, se halla en periodo de formación. Pero es que mientras ese período

termina, mientras la obra empieza, los universitarios tienen un noble deber de cumplir sobre sus hermanos de menor capacidad intelectual. No sobre los que podrán salir de entre los productores con capacidad para seguir estudios universitarios, sino sobre aquellos a quienes Dios hubo de conceder cerebros menos capaces.

Y señalamos de este modo directo este deber universitario en la radio, porque el mismo puede ponerse en marcha sin grandes dificultades y sin que el mismo entrañe excesivas complicaciones.

Es un camino fácil a seguir, pero un camino que excluye los intentos realizados hasta la fecha a base de emisiones divulgadoras, que pretendiendo hacerse bajo el formato de revista radiofónica, por la lógica aridez de los temas ahuyentan al oyente más que lo atraen.

En este fácil camino, se encuentra acaso la tarea más fundamental de la radiodifusión española en el terreno universitario. Pero ello sólo no es bastante. La radio puede, como insinuábamos antes, llamar la atención del estudiante hacia temas determinados o si se quiere hacia los estudios de una carrera determinada.

Conocido es de todos el hecho de la inexistencia de una orientación profesional. Hecho que se concreta en los momentos actuales en ese número indeterminado de personas que a los treinta, treinta y dos o treinta y cinco años se matriculan en una carrera determinada, porque descubren que les gusta ser médico, abogado o cualquier otra profesión más que la profesión que ejercen en la actualidad.

¿Qué medidas de índole general han podido adoptarse a lo largo de la historia de la Universidad española, que permitan afrontar con garantías de éxito una cierta y exacta orientación profesional? No son estas palabras de reproche, porque no ha habido nada que reprochar. Si estas medidas no se han tomado jamás, ha sido porque nunca ha existido un elemento tan valioso, de tan amplia difusión en todos los sectores, como la radio. Pero hoy existe y en condiciones de franco éxito. Es ahora, por tanto, el momento en que puede reprocharse la no utilización del medio, y que puede ser eficazísimo de resultados.

No vamos aquí a desarrollar todo un concepto general de una programación, guiada por este principio de servir a una orientación profesional para todo el país. Pero lo mismo que en la misión anterior, el desarrollo de esta campaña continúa, efectuada con la misma visión que si se tratase de una recluta de voluntarios, pero sin olvidar ni una sola profesión, es indudable que significa una actividad verdadera y realista de la labor de orientación profesional.

Hay tareas, como éstas de elevar el nivel cultural de las clases menos capacitadas y como la de orientar sobre el mundo de posibilidades que la vida moderna ofrece al hombre del siglo, que no pueden encerrarse entre las cuatro paredes del centro especializado o investigador, porque su labor directa está sobre la masa, y ésta no cabe humanamente entre las cuatro paredes.

Es preciso salir fuera, llegar al propio hogar del hombre y apasionarle en los temas brindándoselos con la misma amabilidad con que el espectáculo de la radio llega a todos los receptores. Y esto sólo puede conseguirlo la radiodifusión, hábilmente realizado.

Ni los folletos, ni los artículos, ni los mismos periódicos sirven a este fin, porque jamás lograrán interesar a la mente vulgar; que necesita una divulgación que, calificada en su modo exacto, empiece por ser una sola cosa: entretenida.

Llegamos, pues, a dos directrices únicas que podemos concretar en los dos siguientes conceptos.

La radiodifusión en la Universidad debe tender:

1.ª A divulgar los conocimientos universitarios de aplicación práctica entre la masa popular del país.

2.ª A desarrollar una continua labor de orientación profesional, en todos los órdenes, mediante una divulgación amena de lo que son, en su detalle, todas y cada una de las profesiones de la vida moderna.

Dos conceptos, dos misiones y dos principios en los que hoy, resumimos una labor efectiva de la radio al servicio de la Universidad. Labor de la radio, vehículo de la Universidad a la calle y no de visión limitada y falsa hacia el interior.

ANIBAL ARIAS RUIZ



Universidad y Milicia

EL EJERCITO DE LA CULTURA

Por JOSE DIAZ DE VILLEGAS

Director General de Marruecos y Colonias

*H*ACE ahora casi exactamente tres años que la gran guerra—la segunda conflagración mundial—terminaba. A las dos horas cuarenta y un minutos del día siete de mayo de 1945, el acta que ponía fin a la contienda era firmada por el general alemán Jöld; el general ruso Suslaparov; el general francés Savez, como testigo, y el jefe de Estado Mayor americano por el Ejército angloyanqui. La misión de las fuerzas expedicionarias aliadas, concluye Eisenhower, quedaba así cumplida. El Mariscal americano culminaba de este modo, efectivamente, la dura tarea que la orden de 14 de febrero de 1944 le había impuesto. Para el desembarco en Normandía y librar la penosa batalla que desde el Canal penetrara luego en Alemania, el Cuartel General yanqui había saltado desde Africa del Norte a Inglaterra, para llegar a Francia e instalarse a la sazón en Reims.

No han pasado siquiera ni esos mismos tres años desde que el cañón callara y he ahí al Jefe supremo de las fuerzas expedicionarias aliadas, el general de la victoria, Eisenhower, cambiando su atuendo militar por el

quehacer cotidiano de cierto rectorado universitario de América. Hemos aquí ante un gesto expresivo del modo de éstos tiempos. No hay ninguna extravagancia ni originalidad en el rasgo. Muy al revés, le entendemos muy expresivo y del momento. Y nos viene, por añadidura, muy a la mano para este comentario. ¡Qué lejos cronológicamente estamos de aquellas tesis opuestas del magistral discurso de las Armas y las Letras!

Antaño hubo muchas guerra, se hablaba de heroísmos, como siempre, de soldados y de



muy poco más. No era ciertamente escaso lo que se refería. Pero no era, con todo, la visión de la guerra de hoy. La guerra de «todos solda-

dos», de «todos combatientes» en el frente o en el interior; la guerra de *todo son armas*; los armamentos tradicionales, los que la ciencia y la técnica han incorporado luego; la radio, la prensa, el telégrafo y aún más; el comercio, la economía, los transportes... ¡La cultura, sobre todo! *Todo contra todo*, es la fórmula terrible e implacable de la guerra de hoy. Y he aquí puntualmente que ya no podemos contar los Ejércitos numéricamente. Sino que es menester también enumerar técnicamente otros muchos factores. Los beduinos, decía Napoleón, tienen un valor—que él cifraba precisamente, según los casos, de modo matemático—, frente a los soldados que él suponía los más selectos de Europa. Esto ocurría hace siglo y medio en Egipto. Hoy las cosas se han complicado mucho más. La ciencia ha tomado posiciones prevaletientes en la guerra. Ya no se cuentan los ejércitos numéricamente.

Se les computa selectivamente. La técnica ha abierto a este respecto una brecha en la preceptiva clásica hasta aquí, que hacía de cada hombre un soldado y de cada soldado un mariscal en potencia. El bastón napoleónico se ha hecho demasiado quimérico actualmente. Más bien simbólico tan sólo. Únicamente en los países de una técnica progresiva es posible contar con una proporción estimable de pilotos de aviones o de carros de combate. La guerra ha perdido así la poesía de los viejos tiempos. Ya no capitanean las huestes los Garcilaso o los Ercillas. Ahora pide técnicos. Hombres de la Universidad: científicos: estudiosos. Ellos sólo pueden encuadrar la multitud hecha armas; la eclosión popular de la nación armada.

Es por eso explicable que en ese afán de ciencia que invade a la nueva técnica castrense que un día un mariscal glorioso, urgido por el laurel inmarcesible de la victoria, ese Eisenhower yanqui, como en la referencia, pueda trocar su espada por el aula docente de la Universidad. Y ciertamente que no es iroportuna la referencia. No más que terminada la guerra última, Eisenhower hacía a su país, como es hábito periódico en ciertos Ejércitos, un amplio relato militar que comprendía algo así como la historia de una batalla que iniciaba su narración el 6 de junio de 1944 y terminaba con aquel colofón decisivo, que apuntábamos antes, del 7 de mayo de un año después. Y

en este informe, lleno de sugerencias, enseñanzas y deducciones dignas de meditación, el Generalísimo anglosajón mostraba al margen de la batalla aquella lucha simultánea que el Ejército yanqui mantenía en pro de la cultura, en favor de la instrucción y de la enseñanza, pensando quizá en la circunstancia que un día impondría a sus hombres el reinado de la paz, o quizá—quizá también—en la posibilidad, que valientemente apunta el propio autor, de que tras de la segunda guerra mundial pudiera un día aparecer la tercera, súbita e inopinadamente. ¡El arma de la cultura, sobre todo!

Y he aquí, resumidamente apuntado, el cuadro curioso y aleccionador del Ejército de la guerra al servicio de la Universidad. Funcionaron en plena contienda en el mundo militar expedicionario yanqui diversas instituciones culturales. La instrucción alternaba con el batallar. El Instituto de las Fuerzas Armadas, a este respecto distribuía incesantemente libros científicos entre los combatientes y celebraba afanosamente cursos para otorgar licenciaturas de Historia, Matemáticas, Idiomas o Química. La Escuela Técnica de Tidworth, en Inglaterra, servía al Ejército yanqui para instruir, cada dos meses, a 4.000 alumnos en determinados conocimientos superiores. La Universidad de Shiriweham, por último, en la propia Albión, como otro establecimiento gemelo que funcionaba en Francia, organizaba cinco cursos bimensuales, de otros 4.000 alumnos, con idéntico fin, mientras que múltiples organizaciones tenían confiada la cultura física de la juventud americana combatiente. Al menos, millón y cuarto de jóvenes de la República de los Estados Unidos conocieron los beneficios de todas estas organizaciones.

¿Todo para la paz? ¡Bueno sea! Pero Eisenhower piensa sin duda que la paz no es eterna. Ya lo prevenía sagazmente entonces en su informe. Ni la cultura es absolutamente una herramienta de la paz. La guerra—que busca, sin paradoja, en definitiva la paz siempre—necesita de ella también y hasta se siente cada vez más dirigida por ella misma. Un avión—lo advierte el propio Eisenhower—de los de bombardeo americano, del tipo «D-29», no es sólo una máquina, una gran máquina volante: es también el útil de servicio de 12 oficiales aeronáuticos, salidos de la Universidad y de las escuelas técnicas y especiales, además de 75 sol-

dados, con instrucción de peritaje definido, amén de un interminable rosario de constructores. La bomba de Hiroshima significa desde este punto de vista mucho más que un artefacto bélico ultradiabólico: millones de horas de estudio y de experiencia, una «tremenda cantidad de mano de obra técnica».

Y queda expuesto el cuadro. Ya no se trata decididamente de aquella visión de hace casi medio siglo, llena de fortuna en su momento, de la cooperación nacional entre la Universidad y el cuartel, tal como Maeztu adivinara. Nada

de eso. El vértigo de los acontecimientos históricos contemporáneos supone siempre superación constante y progresiva. ¿De qué se trata, pues? Pues se trata, amigo escolar que me sigues, de que la santa y decisiva consigna de la defensa nacional es ahora patrimonio de todos y entre estos todos algo hay, sin embargo, decisivo: el *Ejército de la Cultura*: el estudiante vestido de soldado o el soldado, si se prefiere, que lleva bajo el uniforme la perfecta formación del universitario. Tal es la gran lección de los tiempos. ¡Pero también la gran responsabilidad para todos!

¿Quién es quién?

JOSE ANTONIO ELOLA-OLASO IDIACAIZ



La biografía de un hombre público empieza mil años antes de nacer y termina mil años después de su muerte. Una vida fecunda es siempre sembradura para nuevas generaciones, como colofón de un linaje, decantado a través de siglos.

Sin embargo, no cabe en estas líneas la singladura maravillosa del Capitán de la juventud española, que, enraizado por su sangre con los solariegos breñales navarros, nace en las orillas del Plata argentino. De allí, de Buenos Aires, debería pasar el historiador al cuento de su vida universitaria, es abogado y militar—fué teniente provisional en una bandera de la Falange castellana—.

Su preparación intelectual y de mando, ganada en el aula, en el bufete y en los riscos y llanos de la breña civil última, alcanza el vértice de su vocación y ofrenda a la Falange y España, cuando nuestro Generalísimo le entrega la rectoría de la muchachada hispánica.

Hablar de sus aciertos—en una revista que de él depende y por camaradas subordinados suyos—sería faltar a la consigna que nos hemos impuesto de ser más piedra de escándalo que loa y panegirico, siquiera sea tan merecido como el de nuestro Delegado. Por ello, nos limitamos tan sólo, en simple misión informativa, de periodistas de la juventud, a reseñar el galardón recientemente concedido a José Antonio: una Gran Cruz de la Orden de Cisneros.

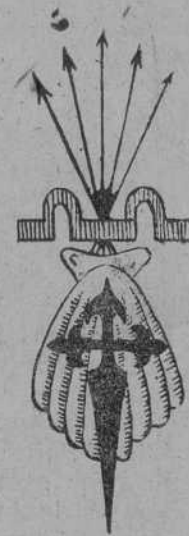
De si se hizo acreedor a ella, digalo su obrar—por los frutos los conocerás, apunta el Evangelio—y el surco dejado. Digalo una generación cabal: con fe; con ideales religiosos y políticos; de músculo sano y comprensión despierta; amiga del deporte y del trabajo; caminada por todos los recovecos pa-

trios; conocedoras de todos sus santuarios y tradiciones; volcada a la acción más violenta, sólo tras previo y maduro pensar; segura de su misión de destino por cima de un tiempo mediocre y de escasa geografía.

¡Dios haga que su esfuerzo, nuestro, asimismo, no se malogre y trascienda hasta los hombres y cronistas del milenio futuro!



DEL DIARIO DE UN PEREGRINO



Burguete, 22.— Ciento ocho hombres, capitaneados a lo largo de 14 kilómetros por Raimundo Fernández Cuesta, iniciaron esta mañana la peregrinación falangista a Santiago de Compostela. Una escuadra hispanoamericana, tres escuadras madrileñas, dos valencianas, dos catalanas y una por cada restante Distrito Universitario alzaron ayer sus tiendas al amparo fantasmal de los Pirineos. Estaban ya el monte de Valcarlos y la llanura quieta de Roncesvalles sumergidas en la sombra cuando las cuatro tiendas quedaron



armadas con sus vientos tenso, con su ritmo militar, apretándose frente al atrio de la iglesia colegiala gótica.

Fué muy suave la primera etapa—catorce kilómetros—, de buen camino, bajo un sol que hacía un poco más dura la carga de los morrales; pero realizada de un tirón, sin otro descanso

que el de toque del Angelus en medio de un pueblo.

Larrasoña, 23.— Tras una noche de niebla y flo-



vizna, la mañana, totalmente esclarecida, descendió sobre el campamento. En la verde línea de un prado se alzó el altar de la misa. La jornada estaba dedicada, en el corazón y en el entusiasmo de los peregrinos, en homenaje de



la Hispanidad. Seis camaradas americanos caminaban con la Falange desde Roncesvalles a Santiago. Jorge Mencia, ecuatoriano; Guillermo Córdoba, nicaragüense; Vicente Ugarte, peruano; Jorge Siles, boliviano; Luis Medina, mejicano; y el argentino Enrique Kleiner.

Antes de iniciar la segunda etapa, los falangistas col-

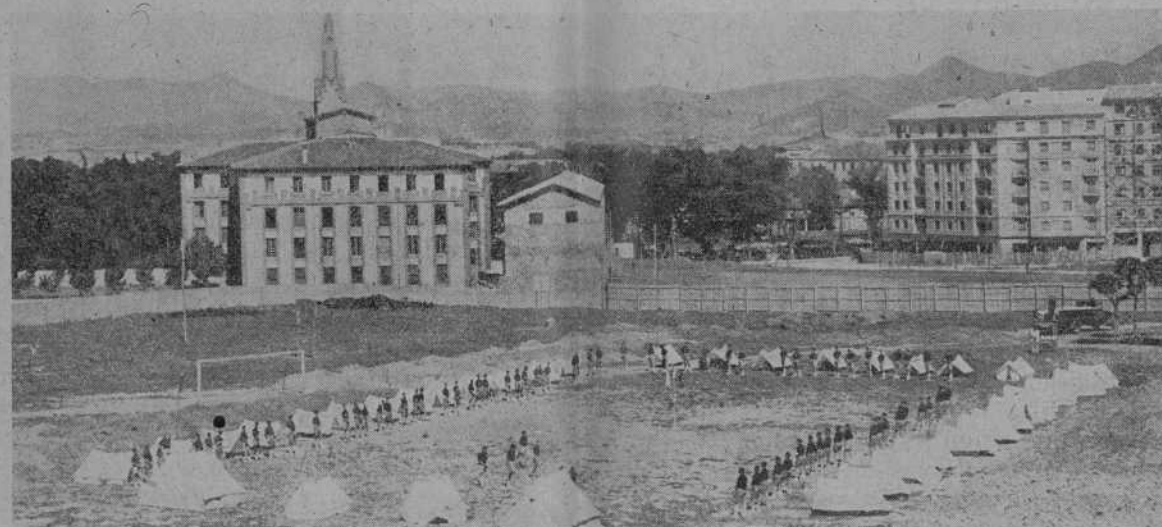
garon rosas en cada banderín hispanoamericano, y a lo largo de todo el camino fueron los hombros de estos camaradas de América

dos para estos menesteres, marcaron un paso hacia lo, alto verdaderamente infernal.



El Campamento se ha detenido en Larrasoña. El Arga, espejo de la tarde lenta, acoge benévolo la fatiga y la alegría de los romeros.

Pamplona, 24.— Bajaron los chicos hasta Pamplona como si tal cosa; es decir,



POR

ISMAEL HERRAIZ

como si ayer y aún anteayer nada hubiese pasado bajo sus plantas. El día fue bueno sobre las altas cimas de los no, con nubes bondadosas



montes. No hubo hoy misa al aire libre, porque la vieja parroquia de Larrasoña quiso acoger entre sus robustos muros, frescos de lluvia y de viento, las plegarias de los falangistas.

Esta tarde hay un ventarrón fuerte que zarandea las lonas del Campamento, extendido frente a las murallas del fuerte del Pri-

cipe. Los guiones del S. E. U., que fueron enarbolados esta mañana por la Escudra catalana, han quedado ante el altar de la Virgen, en espera de la continuación de la marcha. Se nos olvidan muchas veces pe-



queños detalles entre la in exhausta germinación de motivos y de melancolías que brotan de cada jornada. ¡Dichosos estos camaradas de juventud risueña que no conocen todavía ni la melancolía ni el cansancio!

Pamplona, 25.— Las correas del morral tiran como demonios; las botas—¡ah,

las camaradas botas!— engrasadas sin la debida técnica, muerden los rincones más inexperados y, en resumen, todos los accidentes parecen concitarse para fastidiar al caminante: el ruido del plato sobre las hebillas del morral, el golpe de la cantimplora sobre el costado y el paso largo del río que va delante y que lleva las Centurias en directa absoluta durante kilómetros y kilómetros.

Desde el fondo de este viejo cafetín vemos de vez en cuando grupos sueltos de camisetas azules que pasean por la plaza. Visten



pantalón noruego "anorak" azul, y llevan sobre el pecho la concha de peregrino y la Cruz de Santiago. Sólo la insignia jacobea puede identificarlos con el polvoriento camino de hace pocas horas. Ahora se ve que la revista de policía antes del paseo ha debido de tener una severidad de tigre. ¿Es posible que esas botas



casi charoladas sean los atroces zapatonos que vimos por la mañana bajo el pie de tantos kilómetros?

Mañana los chicos cubrirán una etapa dura hasta Puente de la Reina, con veinticinco kilómetros de bregar con el puerto del Perdón en medio. Bien merece consignarse asimismo este detalle: la visita de nuestras camaradas del Albergue de Leiza, que ayer ofrecieron a los peregrinos de la Falange un banderín que habrá de ser fiado, juntamente con el del S. E. U., sobre el sepulcro del Apóstol. Y en el diario de navegación de esta maravillosa singladura cristiana, quedará también grabada la visita del padre Pos, jesuita francés, que quiso piadosamente compartir los rezos y el pan con los romeros de la Falange.

Puente de la Reina, 26.—

La etapa ha sido dura, y algunas bajas ha señalado en las filas de los romeros el cansancio y la dureza de la peregrinación. Los veinticinco kilómetros han sido cubiertos en cinco horas, y vale la pena de hablar hoy, según dicen los Jefes, de los seis universitarios de Sevilla que han marchado con



serenidad y brío y, sobre todo, con un excelente sentido de camaradería y de Escuadra.

El día de hoy ha sido dedicado a la conmemoración de los caídos.

Los Arcos, 28.—Marchan muy bien las cosas. A quienes, lejos de esta ruta que sigue el Sindicato Universitario, esperan noticias de los peregrinos y la anécdota de sus trabajos, podemos ga-

rantizarles que mañana, si Dios quiere, las Escuadras estarán en tierras de la Rioja.

La etapa de ayer fué, según todos los peregrinos, la más dura de las cubiertas hasta ahora. Desde Puente de la Reina a Estella—unos veintitrés kilómetros—el calor martilleó sin piedad los cuerpos de los romeros. La gente camina de una mane-



ra abnegada y entusiasta; pero el paso sobre el asfalto ardiendo dejaba huellas claveteadas de las botas y agotaba por minutos el esfuerzo sobrehumano de los chicos. Los Jefes de las tres Falanges se portaron en estos momentos de una manera espléndida. A retaguardia de sus camaradas, empujaron vigorosamente a todos y lograron entrar en Estella con sus Escuadras casi intactas. El mediodía abrasaba las gargantas reseca de los chicos. Parecía imposible que, con las cantimploras agotadas una y otra vez, pudieran resistir toda la etapa. Entonces pudimos presenciar uno de los hechos de más sencillez y heroica fraternidad. Los más fuertes y entrenados de los peregrinos, los montañeros granadinos, madrileños y asturianos, se detacaban de la formación, y a todo correr—en unos espectaculares “sprints” bajo el terrible sol—se adelantaban a las fuentes y regresaban a la formación con las cantimploras de las Escuadras llenas de agua. Sin perder un minuto, sin

perder el paso, sin perder el ritmo de la canción.

La llegada de nuestro camarada, el gran atleta Roberto Cuñat, ha dado un quiebro alegre a la fatiga. A los diez kilómetros de recorrido, los cuerpos empezaron a recordar el cansancio enorme de ellos. Cuñat, naturalmente, caminaba con la misma soltura y ritmo que cuando empezó. Cuando advirtió el hombre que los chicos iban entrando en un sopor peligroso, sacó un acordeón de no sabemos qué profundidades del equipaje y comenzó a tocar alegres marchas al frente de las Escuadras. El efecto fué fulminante.

La jornada de hoy ha sido dedicada a la memoria de José Antonio.

LOGROÑO, 29.—

Dura vida, según cuentan los caminantes, esta vida de peregrinación. Hoy, por ejemplo, le soplaron la diana sobre el Campamento a una hora tan temprana como la de las cuatro de la mañana. De las pequeñas tiendas blancas surgían quejidos al desperezarse los músculos entumecidos por largas jornadas de fatiga o al apovarse sobre el duro suelo de la era los pies he-



ridos, y, sin embargo, en media hora todo quedó a punto. La etapa de hoy merecía por su extensión—veintisiete kilómetros—y por su dureza—una carretera de bobogán y un sol de justicia previsible—toda clase de cuidados. El grupo hispanoamericano emprendió la marcha con un “handicap” inicial muy estimable, pues conviene tener en cuenta que habían pasado la noche de puesto en el Campamento, y, a pe-

sar de ello, ni uno solo de los seis ha dejado de llegar puntualmente a Logroño.

El Campamento ha quedado instalado al borde del Ebro. El pueblo desciende desde la ciudad hasta el sitio donde vivaquean los peregrinos universitarios, y fiska, pregunta y rodea de su noble efusión a todos los chicos. Hay un cierto asombro aquí, como en todas las etapas, ante esta ciudad caminante, con la cual, y a través de los vergeles de la



Patria, los peregrinos de la Falange buscan su camino inmarcescible.

Logroño, 30.—En medio de las obligadas pausas de piedad y de penitencia que la peregrinación reclama, el cuerpo se aferra egoístamente a fórmulas de una honestísima voluptuosidad. El Campamento, amigos, tiene esos extraños matices. Un como un tesoro inapreciable, unas botas casi andrajosas, que le garantizan, según él, contra todas las asechanzas del asfalto; otro no tiene, cueste lo que cueste, una insoportable camiseta de punto, y no falta quien defiende como un héroe su derecho a llevar acostado sobre el morral a un perrillo, con el exclusivo fin de que el animal no se fatigue. Pero acaso no exista felicidad más difusa, intelectual y discreta que la de ese camarada que marcha hacia Santiago con el "Codex calixtinus" metido en el zurrón. La famosa crónica, con estilo

minuciosamente periodístico y, según todos los sistemas, bastante embustera, es releída puntualmente por el romero más estudioso de esta peregrinación de estudiosos profesionales. Y así, mientras los romeros reposan sus pies flagados, aprenden para su relativo consuelo y santo ejemplo, que mucho antes que ellos, otros cristianos, con bordón y conchas jacobeanas, pisotearon los mismos caminos. En realidad, y gracias a esa erudita aportación de un peregrino, los chicos saben ya muchas cosas acerca de aquellos romeros de la Europa cristiana.

Mañana, veintiséis kilómetros hasta Nájera.

Nájera, 1.— Cuando el cronista se refiere a las bajas sufridas en la etapa de cada día, los tiernos familiares de estos duros peregrinos no tienen motivo alguno para alarmarse. Conviene saber que caminar de veinte a veintisiete kilómetros diarios a pleno sol sobre una carretera asfaltada o por unos atajos siniestros no es, precisamente, un paseo por la rosaleda del Retiro. A los chicos y a quienes ya no son chicos les brotan, con una fecundidad casi primaveral,

por cierto camina como un león y hace pensar a todos en algún secreto de su bo-



tiquín particular—los repasa minuciosamente los pequeños desastres, los retoca, empolva y enyoda, y al día siguiente se ponen en marcha limpios de todo mal.

Hoy, por ejemplo, los peregrinos han ofrecido la fatiga, el trabajo y el esfuerzo de la jornada como promesa de lealtad al Caudillo de España. Y a fe que han sabido acumular un buen brazado de sacrificios. Del frío, molestísimo y penetrante, de las cuatro de la madrugada han pasado al bochorno del mediodía. Los veintiséis kilómetros hasta Nájera no son precisamente una distancia que haga zozobrar los ánimos; pero con cinco horas de



extensos verdugones en los incansables pies. Una furgoneta de servicio los recoge, y el médico — que

sueño y ciento cincuenta kilómetros a la espalda, la cosa ya tiene otro carácter más agudo,

Santo Domingo de la Calzada, 2.—Esta mañana, de amanecida, hacía frío. Y frío sin subterfugios, insidioso y molesto, que se divertía en hacer tiritar a los peregrinos del S. E. U. Bajo el denso bosque de chopos, alineados y rígidos como una formación de lanzas, la bruma del río campó por sus respetos.

Los peregrinos rezaron de camino el rosario, y la intención de cada misterio tuvo el nombre geográfico de una nación, hoy aplastada bajo el comunismo.

Belorado, 5.—El paisaje cambió de pronto con una brusquedad alucinante. Las huertas se hicieron más raras, se perdieron los tonos verdes y las tierras de pan se enseñorearon por completo del horizonte. Hacía calor en serio y el pe-



cho de los hombres tenía que esforzarse un poco más al subir caminos de Castilla. Se veía sobre los caseríos el humo, pesado y quieto, y mudo también aparecía el campo: sólo de vez en cuando algún lento carro de labranza, algún yuntero o una pareja de la Guardia Civil se cruzaban con el paso romántico y seguro de las Escuadras. En Belorado el Campamento ha sido alzado en el patio del grupo escolar. Las tiendas han podido extenderse con amplitud sobre el verde suelo con una hierba apretada y alta. Los chicos han conseguido, por fin, después de diez días, comer en mesa; hay lavavos y agua corriente y gentes amables y generosas que atienden con cariño a los peregrinos

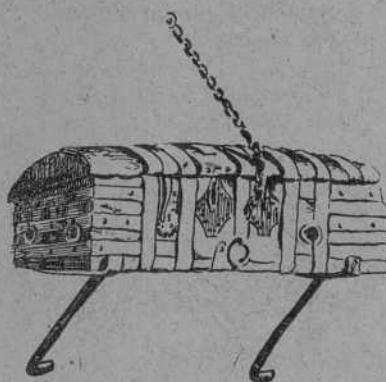
Burgos, 6.—Al amanecer, el alto de Valdefuentes, con su hermosa ermita gótica en plena ruina, fué testigo de la misa más sencilla y emocionante de todas las celebradas hasta ahora por los peregrinos.

Todavía la peregrinación había de celebrar su homenaje a la juventud en la



persona del corneta. José es un cornetín de la Centuria madrileña más bullanguera y musical: la de **Pedro de Valdivia**. Puntual y floreado como un requinto de caballería, es el que imprime aire militar a la peregrinación.

Los pitos del jefe y subjefe, justo es decirlo, tienen poca vitola para una marcha como ésta, y si no fuera por la trompeta de José, todos los movimientos campamentales tendrían un aire abstracto y municipal. Fué la persona de José, que con Alfonso Estela, del que otro día habrá



que escribir, los más jóvenes de la peregrinación, la elegida simbólicamente como homenaje del Frente de Juventudes. Los peregrinos han regalado al chico

un estuche de afeitar, y luego han desfilado ante él dándole vista, como si fuera un general. José, puede comprenderse, ha llorado a lágrima viva durante todo el homenaje.

Ponferrada, 9.—Al menos, en esto sí que andan de acuerdo todos los peregrinos: la etapa más dura ha sido, desde luego, la que han efectuado a lomos de la R. E. N. F. E. Sucios, tundidos, baqueteados, con chichones algunos y otros con pequeñas torceduras, los peregrinos del S. E. U. dormitan.

Han estado dos días en Burgos, alojados en el edificio del Seminario, con la consiguiente inesperada ale-



gría de la cama blanda, agua segura y las ropas lavadas por unas desconocidas y piadosas manos.

Y luego vino la etapa ferroviaria. Esta jornada en tren ha tenido que aceptarse con harto dolor de todos los peregrinos porque el tiempo de exámenes no ha permitido adelantar la salida de la peregrinación.

Partió el tren a las cinco de la tarde de Burgos, eran las dos y media de la tarde de hoy cuando hacía su lenta y solemne entrada en la estación de Ponferrada.

La larga espera en Venta de Baños dió ocasión a los peregrinos para un acto absolutamente nuevo en la historia ferroviaria de España. Entre la curiosidad atenta de los empleados y obre-

ros, y en medio de los vagones parados en las vías muertas, el capellán de la peregrinación improvisó una plática sobre los frutos de esta peregrinación en orden a la virilidad y a la hombría de los universitarios. Luego, a las siete de la mañana, en una pequeña iglesia cercana a la estación, se dijo una misa y luego los chicos se incrustaron

impedimenta. Sin embargo, no ha habido ni un herido a quien atender. Únicamente tres muchachos que saltaron por las ventanillas sufrieron leves luxaciones en los tobillos, que acaso les impedirá continuar la marcha. De donde se deduce que una etapa de tren ha producido a la peregrinación más bajas—si es que la levedad del accidente

no latín de la misa, alzan el mismo lábaro, peregrinan y recorren los mismos caminos. Sin perjuicio, sino antes bien, con el orgullo moderno de las turbinas, de los motores y de la alta tensión, la vieja España subsiste. Así, la mirada de Dios ha de seguir adelante el impulso de esta vida perenne que la Falange peregrina invoca para la Patria.



nuevamente en sus departamentos. Y el tren comenzó a rodar con su maravillosa beatitud. Al llegar a Veguellina de Orbigo, y cuando el tren estaba en la más apacible quietud, una locomotora en maniobras embistió, por el centro, justamente, al vagón de los peregrinos. El accidente fué incomprensible a todas luces y afortunadamente no hubo una catástrofe espantosa porque la locomotora ve-



nía con poquísima velocidad, no tan poca que no partiera en dos el vagón y el chasis y derribara sobre las cabezas de los chicos la

puede calificarse de baja—que varias etapas sobre el asfalto de media España.

Ponferrada, 10.—Como una extraña e inesperada aparición, el signo cristiano y vital de la España de hoy, de la España de ahora mismo, se presentó ante los romeros falangistas. Pero ¿no son ellos también sujetos activos y resueltos de ese ademán español? Por las viejas calzadas jacobinas, sus botas claveteadas, su atuendo moderno y deportivo, sus canciones juveniles, despiertas las viejas resonancias de la invariable España. Si los antiguos peregrinos, desperdigados en lejano sueño por la faz de la tierra, despertaran, podrían entenderse al cabo de los siglos, con estos muchachos que entonan el mis-

Vega de Valcárcel, 12.

Una etapa de 24 kilómetros el domingo y otra de 17 esta mañana no son distancias para asustar a nadie; pero a los comentaristas sedentarios les convendría hacerlas le vez en cuando. Estas dos jornadas pudieran haber sido calificadas como "jornadas sociales", calificativo que nada tiene que ver con las reverendas y respetabilísimas reuniones de teóricos. Han consistido



tan sólo en el ofrecimiento de cada una de las caminatas, por los obreros y por los campesinos de España. Antes de abandonar Ponferra-

da, los peregrinos invitaron a comer en el Campamento a un grupo de 30 obreros de las minas y de las industrias eléctricas. Con una naturalidad absoluta, con una hospitalidad desprovista de toda artificiosidad, los chicos compartieron su modesta comida con los jóvenes obreros. Luego improvisaron un Fuego de Campamento, cantaron, disparataron a mas y mejor, y los invitados se marcharon entusiasmados.

Se caminó el domingo desde Ponferrada a Villafraña del Bierzo. Etapa de 24 kilómetros de camino suave. Después del inolvidable recibimiento de Cacabelos, donde todo el vecindario se concentró en la carretera, los peregrinos hicieron su entrada en Villafraña del Bierzo. Puede decirse — y conviene pensar en lo que ha ocurrido por estos parajes durante los últimos años — que en sitio alguno los peregrinos han recibido una acogida más falangista y estruendosa. Absolutamente todos los vecinos engalanaron sus balcones y el pueblo en masa se lanzó a la calle con una afectuosidad sin límites. No hay duda alguna que, hasta el momento, Villafraña del Bierzo, antigua etapa de las peregrinaciones a Santiago, se ha llevado la palma en el recuerdo de todos los universitarios españoles.

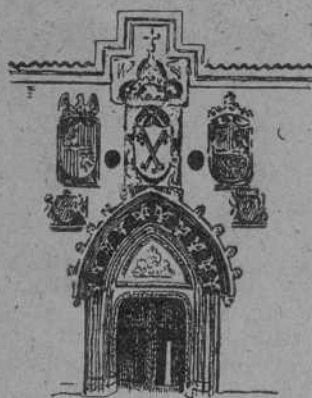
Ahora, cubierta ya la etapa del Bierzo a Vega de Valcarlos, la peregrinación reposa. Más allá de unas tapias bajas, el vecindario contempla el silencio del Campamento bajo el sol.

Samos, 14.—Durante cuarenta y ocho horas, el cronista de la peregrinación

no ha conseguido encontrar un nexo siquiera entre esta vida de los romeros universitarios y el mundo.

Desde ayer, prácticamente, toda posibilidad de telefonar quedó interrumpida, y sólo hoy, mientras la gente descansa en la aldea de Triacastela, el pueblo de Samos, lugar que mañana atravesará la peregrinación, ha ofrecido este único asidero a la civilización.

La etapa de ayer, a caballo sobre la carretera para La Coruña, buscaba, como anunciábamos, el puerto de Piedrafito. El recorrido fue cubierto con absoluta disciplina y con magnífico paso, y al pie de las duras estribaciones de la sierra de Ancares, el Campamento



pasó la noche en espera de la etapa de hoy, la más larga y la más abrupta de toda la peregrinación. Eso de pasar la noche, al fin y al cabo no dejó de ser para los chicos una pequeña broma del Mando. A las tres y media de la madrugada, en medio de una niebla fría que devoraba tenebrosamente las alturas de Piedrafito, se tocó diana.

A las cuatro y cuarto la peregrinación se ponía en marcha hacia Triacastela. Encontrar Triacastela en un mapa y, sobre todo, averiguar cómo es posible llegar hasta aquí, es un problema de difícil supuesto, sobre todo, si esta marcha hacia el pueblo se acomete en di-

rección Suroeste, rumbo aproximado que han seguido las Escuadras. Dicen los programas de mano que el S. E. U. publicó, con ocasión de esta romería a Santiago, que de Piedrafito a Triacas-



teia la distancia es de 29 kilómetros, pero no hay nadie que acepte, sobre la realidad concreta de sus botas y de su paso, esa distancia prejuzgada.

Se oía el jadear de la gente cuesta arriba. No se veían los rostros, y los jefes de las Escuadras nadaban bajito con sus hombres. A medida que se avanzaba, los peregrinos sabían que corrían toda conexión con el asfalto y con la camioneta de socorro.

Sarria, 15.—Ya muy cerca de la anochecida, la peregrinación universitaria ha hecho su entrada en Sarria. Aquí descansara, después de 120 kilómetros cubiertos en cinco jornadas sin solución alguna de continuidad.

Para los chicos, la jornada de hoy, ciertamente, casi ha sido de excursión, si es posible llamar excursión a esa marcha endiablada con que han cubierto los últimos 15 kilómetros.

La etapa se hizo en dos partes, con alto, para la comida, en el monasterio de Samos. Se barruntaba la lluvia, que finalmente no llegó, y la hermosa estructura gris del monasterio se aprestaba amorosamente entre las verdes masas de los montes que lo encajonan.

El cronista recuerda esta noche muy pocas cosas más. Un chico me dice que como ya no sabe qué escribir a su novia, la suele enviar diariamente el horario del



G U I A

Campamento, pero, francamente, para el periodico no nos airevemos

Puerto Marín, 17.—“Ha sido alcanzada la linea del mino, podria decir hoy con lenguaje militar, el parte de la peregrinacion universitaria a Santiago.

Dos artilleros ayudaron a misa, y luego ya toda la marcha desde Sarria a Puerto Marín se hizo al compas de los viejos cantos de guerra. Surgieron de nuevo el “Larrascias”, los cantos inmortales de las fuerzas africanas, el himno de la infanteria y la incontable serie de copias y cancioneros que el ingenio militar hizo sobre el viento terrible de la guerra.

El viento mueve apenas las banderas que esperan al pie de los mastiles. El jefe del Campamento ordena que, en recuerdo del Ejército de España,icen banderas quienes son o fueron sus onciales. Un teniente de Artilleria avanza hacia el mastil y con él un alférez de la Minicia Universitaria. Y humildemente, en nombre de la fiel y terrible infanteria de aquellos tres anos de nuestra vida y de nuestra muerte, con el corazón crispado de emoción y orgullo, este cronista izó también una de las banderas.

Mellid, 20.—Se diga lo que se quiera, la peregrinación toca ya a su fin. Esta mañana las Escuadras entraron en la provincia de



La Coruña, y dentro de tres días, sin apurar el paso ni el esfuerzo, aparecerán ante los ojos del primer pelotón las torres compostelanas. Lugo ha quedado atrás; pero esta hermosa provincia, tan lejos muchas veces

de la actualidad y de las preocupaciones de los españoles, vivirá ya por siempre y para siempre en el recuerdo de los universitarios falangistas. Desde Triacasteira a Palas del Rey, a través de cinco duras etapas, este pueblo lucense se ha presentado ante los peregrinos en toda su generosa y sencilla cordialidad.

La escuadra hispanoamericana — conviene repetirlo—, regida por el grande y fuerte espíritu del ecuatoriano Jorge Mencia, sigue constituyendo la cotidiana ejemplaridad del Campamento. Son seis hombres metidos de lleno, sin excusas, sin trampa ni cartón, en la dureza de la marcha, en los servicios mecánicos



del Campamento y en las horas de guardia y de imaginaria.

Arzúa, 21.—Hoy, desde Meind a Arzúa, la lluvia, pertinaz y sin pausas, ha puesto a prueba el espíritu de los peregrinos. Por primera vez desde Roncesvalles, el agua se ha despedido en serio sobre los universitarios falangistas. A ratos “orvalleaba”, pero en ocasiones el temporal despiadado de la niebla, se abalía a torrentes encima de las Escuadras.

A pesar de los aguaceros, el pueblo de Arzúa ha esperado en las calles y balcones el paso de los peregrinos. La espeluznante perspectiva de una noche entera sobre la hierba de un prado y bajo la lluvia, que no pretendía quietarse, preocupa-



ba grandemente a los peregrinos. El Ayuntamiento de Arzúa ha resuelto el inconveniente ofreciendo al Mando universitario el edificio de las Escuelas. Entre los bancos de los párvulos, tendidos bajo los mapas de colores y junto a los armarios con trebejos de los escolares, los universitarios a estas horas dormitan tranquilamente.

Todas las Escuadras fueron buscando por el pueblo el mejor juguete para ofrecerlo al padre de familia peregrino. Y resultó que el único padre de familia era este modesto cronista de la peregrinación.

Labacolla, 22.—Mañana, al amanecer, los peregrinos universitarios contemplarán las torres de la basilica compostelana.

Mañana estarán ya en Santiago todos estos mozos que han sabido muy bien del sol, de la fatiga y de la intemperie. ¿Y despues?

En la pequena parroquia de Arzúa, la misa tuvo esta mañana una piedad mas intima y emocionante. Parecia como si la Falange entera, en el vértice ya de esta singladura religiosa por Es-

pañá, buscara un resorte definitivo para su futuro y para su esperanza ¿Cómo esta peregrinación, su esfuerzo y sus trabajos pueden influir nuevamente en el destino general de la Falange y, so-



bre todo, en la suerte de los universitarios españoles?

A los dieciséis kilómetros se ha hecho alto. Todas las jerarquías, con Vivar Trélez a la cabeza, han cubierto íntegramente el recorrido de la etapa.

La etapa de hoy, además, ha tenido una singular presencia: la de siete camaradas de las Mocidades Portuguesas.

Santiago de Compostela, 23. — "¡Ultreia!" Por tres veces el grito de los 120 universitarios españoles resonó hace pocas horas ante el sepulcro de Santiago, como un trueno estremeceador, la antigua exclamación maravillada de los peregrinos se alzó ante el sarcófago de plata que guarda los restos misteriosos del Hijo del Trueno. Nada puede superar en emoción la llegada de esta grey falangista a la basílica compostelana. Acaso muchos de quienes no han visto marchar, rezar y cantar a estos chicos encuentre en nuestros comentarios conceptos pesados, ideas repetidas y frases de entusias-

mo que no podrán comprender. Sin haber compartido la integridad de su sacrificio, ni mucho menos la hora heroica y apasionada de su proeza, queda en nuestra mirada y en nuestro corazón un recuerdo imborrable de estos treinta días vividos plenamente en el eje vivo y peregrinante de la Falange universitaria.

El campamento ayer quedó instalado en el pueblo de Labacolla. Mal terreno de acampar, erizado de espigas, y apretado y hostil por los árboles gigantes. Los chicos pasaron la noche como buenamente pudieron. Al amanecer, bajo la sombra tranquila de un pinar, se dijo la misa. En el umbral mismo de la misa, el seminarista madrileño Montilla pronunció una alocución arrebatada de optimismo, de alegría peregrinante, de fervor iluminado. Pocas horas después, sobre el Campamento resonaba, poderoso y potente, el avión que conducía al Ministro de Educación Na-

cional, señor Ibáñez Martín.

La marcha hacia Santiago se emprendió sobre las cinco de la tarde. Se marchó sin un solo descanso. Con la frente sudorosa, los brazos doblados tirando fuerte de las correas del morral, las Escuadras caminaron metódicamente, con un paso elástico y un poco mecánico, bien trabajado ya por tantos días de marcha. En el pequeño río de Labacolla, los peregrinos, cumpliendo el viejo rito de quienes en siglos anteriores les precedieron en la ruta jacobea, lavaron simbólicamente sus ropas. Naturalmente, el simbolismo tuvo alegría, chistes y remojones, porque no se puede exigir demasiada rememoración a estos mozos. Luego vino la carrera hacia el monte del Gozón.

Esta vieja colina, atravesada hoy por la carretera, obligaba antiguamente a los grupos peregrinos a una carrera, al fin de la cual el vencedor quedaba nom-



brado rey de la peregrinación. El signo deportivo de los tiempos ha establecido en esta peregrinación la carrera por equipos, y cada Distrito Universitario nombró a sus hombres más calificados. El cronista hubiera jurado que el montañero Scapa, buen corredor de fondo, se vió desbordado en la distancia corta por el montañero granadino Enrique Ibáñez. Enrique, el peregrino más simpático, charlatán y generoso que puede imaginarse, demostró, con el morral a cuestas, una oscuridad asombrosa, y fué proclamado, a la vista misma de Santiago, rey de la peregrinación.

A lo lejos, desde el monte del Gozo, abarcaban las torres de la basílica compostelana. Había caído el viento y el puro aire de la tarde adelgazaba el perfil de las torres y robustecía la curva tranquila de los montes. Allí se entonó el credo y se cantó, con voz tremenda, el "Cara al Sol". El paisaje, desde lo alto, era como la abstracción de una idea muy concreta y secular, llena de una profundidad altiva e indiferente. Ningún día de la marcha podrá descender en el olvido; pero éste, claro es, menos que ninguno.

Uno a uno, los universitarios fueron abrazando la estatua del Apóstol y luego regresaron a su Campamento. La marcha ha terminado, pero todavía la vigilia y el voto habrán de cerrar los fastos de esta peregrinación falangista, y la solemne jornada sonará en medio de una ocasión nacional que se presiente va en las banderas y en los arcos de triunfo levantados en las calles de Santiago.

Santiago de Compostela, 26. — Con la llegada del Caudillo a Galicia, la pere-



grinación universitaria pareció ascender violentamente hacia su mediodía. La única petición, casi exigente, de estos chicos del S. E. U. a sus Jefes fué exclusivamente, la de que se les proporcionara ocasión de ver a su Jefe Nacional. ¡Qué secretos extraídos del guardarropa ambulante de la mochila representaba ayer cada uniforme! ¿Cómo fué posible verlos entrar en la catedral tan curtidos, limpios, clásicos y vivaces? La simple noticia de que el Caudillo les había elegido como guardia de honor para el instante mismo de la ofrenda al Apóstol, hizo el milagro. Las viejas botas polvorientas surgieron relucientes; de cada tienda brotaron cepillos; estiraron incomprensiblemente los pantalones debajo de cada saco de dormir y los ciento veinte mozos aparecieron

pulquérrimos y casi impecables.

A las puertas del Ayuntamiento, López Cancio y el Subjefe Alvarez Aguirre se veían y se deseaban para contener la ola de los peregrinos que, perdida ya toda formación, pugnaban por entrar al asalto en el Ayuntamiento. Al fin les dieron paso y los muchachos penetraron en pelotón, atropellándose unos a los otros para situarse más cerca del Caudillo. Volvían los Jefes a reclamar un cierto orden, pero todo era inútil. Mientras, el Caudillo sonreía.

Frente a la fachada espléndida del Obraroiro, que proclama la fe y la riqueza con que durante siglos enteros los peregrinos ejercitaron la unidad de España, el Ministro exclamó: "Estos son, Señor, los muchachos que han recorrido la ruta magnífica que la occidenta-

lidad sembró con los mejores testimonios de la cultura española, hasta llegar a Santiago de Compostela." Luego el Caudillo hizo ademán de hablar y el griterío se entró como un trueno en el salón. Las voces juveniles se levantan como una corriente eternamente viva. En su arenga a la juventud, Franco extrema, si cabe, su propensión a eludir todo vagabundeo retórico y busca consignas concretas y aleccionadoras. Nada más amado para el corazón de los universitarios que el tema del discurso de ayer sobre la unidad de las Armas y de las Letras. Luego, sin can-

sancio, con idéntica y afable sonrisa, saludó uno a uno a los ciento veinte peregrinos y recibió de manos del Jefe de la peregrinación una concha jacobea, igual a la que todos los peregrinos han llevado sobre sus pechos.; si la mañana convocó el júbilo de los peregrinos ante el Caudillo, la noche iba a ser destinada a cerrar esta piadosa navegación cristiana que ha llegado hasta la más vieja y segura ensenada de la fe jacobea. Había vigilia en la basilica. Cerrada para el público, la catedral se abrió a media noche exclusivamente para los universitarios. La enor-

me iglesia, maciza y como taciturna, adquiría bajo las luces tenues del santuario, y entre los salmos de vispe-



ras, una dulzura singular. Fuera de la cripta, cada rumor levantaba un eco inevitable, casi como los árboles levantan su sombra. Se oía el borboteo impertinente de una fuente, y de lejos, desde la ciudad en fiesta, llegaba apagadamente los sonos de una gaita. En el aire se recortaban las torres como una obra de orbeferria gigantesca traspasada por la noche, y el reloj desvanecía el cántico de las horas en una melancolía temblorosa. De vez en cuando empezaban a pasar los turnos que volvían de la oración ante el sepulcro, y las sombras de los seminaristas hispano-americanos de Comillas palpitaban de vez en cuando entre las naves. Se pensó que estos chicos, el marles mismo, regresarán a sus Distritos. ¿Y después? Esta pregunta, que en labios de muchos ha brotado durante tantos días de peregrinación, ha sido resuelta esta mañana por el Jefe Nacional del S. E. U., camarada José María del Moral. Y así esta mañana, ante el Ministro de Educación Nacional y los rectores de las Universidades de Santiago, Valladolid y Valencia, ha quedado constituida la Orden Peregrina del Señor Santiago, cuya misión estribará exclusivamente en mantener el acervo prodigioso de virtudes cristianas, políticas y aun sencillamente humanas, que día a día han sido exaltadas y puestas a prueba por los peregrinos.



Haciendo números



Curiosidades del Presupuesto

Por LUIS CAMPO SENTIS

¿Pensáis que sabéis sumar? ¿O multiplicar? ¿O tal vez lo que es un inmueble, una máquina de escribir o una montura?

Como veis hay materia de examen para cualquier especialidad. Matemáticos, civilistas, médicos, jinetes... Pues bien; si el concepto que de cada una de estas cosas tenéis es similar al mío, estáis en el mismo error, craso y lamentable, en que yo estaba, hasta que lei la edición oficial de los Presupuestos generales del Estado, para el ejercicio económico de 1947.

Y como no quiero guardar para mí solo las sabrosas enseñanzas logradas, voy a difundirlas como creo que se merecen; que la importancia de la fuente de conocimiento no puede ser mayor ni más indubitada.

Vámonos a la demostración de la ignorancia en que los hallabais hasta que GUIA vino a orientaros en esto, como sabe hacerlo, explicando bien que dos y dos son cuatro, puesto que el Ministerio de Hacienda, por medio de su más

peculiar publicación, nos enseña ahora que cuatro es el resultado de la suma de cinco más tres.

Y no es esto sólo, sino que tres vale cero, ya que tres más dos son dos, por lo que cinco más tres, quiere decir cinco más cero, y si esta suma es igual a cuatro, como queda dicho, deducimos que cinco es igual a cuatro. Estamos bien de deducciones matemáticas, ¿eh? Como que todavía nos dura el recuerdo de aquella matrícula de honor que nos dieron en álgebra.

Y no os sumimos en más galimatías. Ved simplemente la fotocopia primera, donde aparece la suma de las Obligaciones Generales del Estado, y en la cual tiene su más feliz desarrollo la novísima teoría de los números ambiguos y equi o polivalentes que queda expuesta. Y conste que no hay que culpar al pobre tipógrafo, que suele ser quien paga las consecuencias en estos casos. Ufa y mil veces no; esta suma que va en cabeza de la página 65 es

OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO

Sección 1. ^a —Jefatura del Estado	2.986.579,52
Sección 2. ^a —Cortes Españolas	12.516.500
Sección 3. ^a —Consejo Nacional, Instituto de Estudios Políticos y Secretaría General del Movimiento...	35.976.899,03
Sección 4. ^a —Deuda Pública	2.147.458.589,30
Sección 5. ^a —Clases Pasivas	599.776.920
Sección 6. ^a —Tribunal de Cuentas	2.493.360

Fig. 1.^a

2.801.208.847,42

copia de otra que aparece al pie de la seis, con idéntico resultado; los sumandos son fiel reproducción de los totales de cada sección, y, por úl-

timo, al pie de la mentada pág. 65, vuelve a aparecer el total, que sumado al de las obligaciones de los Departamentos Ministeriales, da lo que

el Ministerio de Hacienda supone que es el total del Presupuesto General, que para mayor claridad aparece, igualmente, consignado en el texto oficial de la Ley aprobada por las Cortes el 31 de diciembre de 1946, donde, por cierto, va escrito en letra, medida que, como todos sabéis, se toma para evitar falsificaciones, errores o confusiones, por lo que, ante tanta in-

sistencia, quedamos convencidos de lo dicho: el error era nuestro.

Pasamos a la multiplicación. ¿Cuánto es 14.400 por 77? Creéis que es 1.108.800. Pero esto debe de ser sólo cuando se multiplican números abstractos, como nos enseñaban en la escuela. El Ministerio de Hacienda, en cambio, opera sobre números concretos. Así, en la página 433 multiplica jueces comarcales por pe-

Jueces Comarcales

77 Jueces Comarcales de primera categoría, a 14.400 pesetas	1.078.000
169 Idem id. de segunda categoría a 13.000	2.197.000
754 Idem id. de tercera categoría, a 12.000	9.048.000
1.000	15.729.000

Fig. 2^a

setas, y con tales factores obtiene un resultado menor: 1.078.000. Tal vez se deba a fenómenos de deflación monetaria. El Estado ahorra hasta multiplicado.

Y fiados en la exactitud de concepto que preside las denominaciones presupuestarias (lo contrario podría originar malversación), entremónos de lo que es una montura.

Una montura es un aparato provisto de telas, y un soporte para colocar el papel que a tra limpio y sale escrito. Por esto, sin duda,

se llama también máquina de escribir. Así lo reconoce el benemérito Instituto, que dentro de la acepción general de monturas, distingue perfectamente las destinadas a colocarse entre caballo y jinete, de estas otras que tendrán su sitio a tre mesa y mecanógrafo.

Vea el lector la página 213, donde el Ministerio de la Gobernación, en su capítulo 3.º, artículo 6.º (obras de conservación), grupo 5.º, concepto 1.º cuya titulación puede verse en el facsimil, coloca el curiosísimo subconcepto ter-

DIRECCION GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL

De Monturas

Para satisfacer los gastos de entretenimiento de monturas y bastes para mulos	70.905
Para los gastos de herraje y medicina y asistencia facultativa por Veterinarios civiles, mediante contrato	377.340
Para adquisición, reposición, conservación y entretenimiento de máquinas de escribir	200.000
	648.245

Fig. 3^a

cero, con tal deliberación que alcanza al presupuesto vigente, en el que aparece reproducido fielmente en texto y lugar.

Y como hemos prometido examinar también a los civilistas, preguntémosles: ¿qué puede entenderse por locales?, ¿tal vez unos inmuebles destinados a determinada utilización? Puede que contesten que sí. Si los filólogos colaboran seguramente quedarán acordes. Pero está visto que es el Ministerio de Hacienda quien ha de encontrar la solución a todas nuestras dudas. «Locales» es el término genérico que reciben unas maquinillas que perforan cartulinas, es-

criben numeritos y clasifican todo ello rápidamente.

¿Por qué si no fuera así, en la página 576, dedicada al Ministerio de Agricultura, el primer concepto que aparece bajo el epígrafe de «Arrendamientos de Locales», iba a estar destinado literalmente a «máquinas perforadoras, clasificadoras y totalizadoras para el servicio de Estadísticas»?

* * *

No queremos hacer ninguna crítica que, por

ARRENDAMIENTO DE LOCALES

ARTÍCULO 4.º—Alquileres

SUBSECRETARIA

Unico	Para alquiler de máquinas perforadoras, clasificadoras y totalizadoras, necesarias para el Servicio de Estadística	60.000
-------	--	--------

SECRETARIA TECNICA

Unico	Para alquiler de locales de las Juntas Sindicales Regionales	11.000
-------	--	--------

Fig. 4ª

carecer de propuestas de solución, no sea constructiva.

La nuestra no puede ser más sencilla. El Ministerio de Hacienda dedica anualmente, desde hace algún tiempo, 750.000 pesetas a la adquisición y reparación de máquinas de escribir, calcular y multicopistas. Pues bien; habida cuenta de que las máquinas de escribir pueden

ser sustituidas con sillas de montar, y que las de calcular surten efectos tan extraños, disminúyase un poco esta consignación, dejando 749.875 pesetas, y créese un nuevo concepto que diga así: Para adquisición y conservación de un diccionario de la Lengua castellana, edición oficial de la Real Academia, 125 pesetas. Creemos que es esto lo que viene a costar.



CANDILEJAS Y PROYECTORES



The illustration features a lit candle on the left, with a stylized face of a person looking towards it. To the right is a vintage movie projector. The title 'CANDILEJAS Y PROYECTORES' is written in large, bold, serif letters across the top, with the word 'Y' in a smaller font between 'CANDILEJAS' and 'PROYECTORES'. Below the title, the words 'CINEMATOGRAFIA Y LITERATURA' are written in a similar but slightly smaller font.

CINEMATOGRAFIA Y LITERATURA

Por SANTIAGO ALVAREZ CATALA

ENTRE estas dos artes—a la primera casi nadie le regatea ya esta calificación—existen indudables afinidades y rotundas discrepancias. La Cinematografía, tan nueva y tan joven, que es producto de nuestro propio siglo. La Literatura, tan antigua, que sus orígenes se pierden en los mismos amores de la Historia.

La primera afinidad, en general, la encontramos en el deseo de ambas de encontrar la expresión de un fin estético, por sus propios medios, unas veces, complementándose otras.

La primera y quizás más grave discrepancia, surge al considerar una el lenguaje como elemento secundario y la otra como elemento primordial.

Sentadas estas dos iniciales generalidades, pasemos a considerar otros aspectos de estas manifestaciones artísticas.

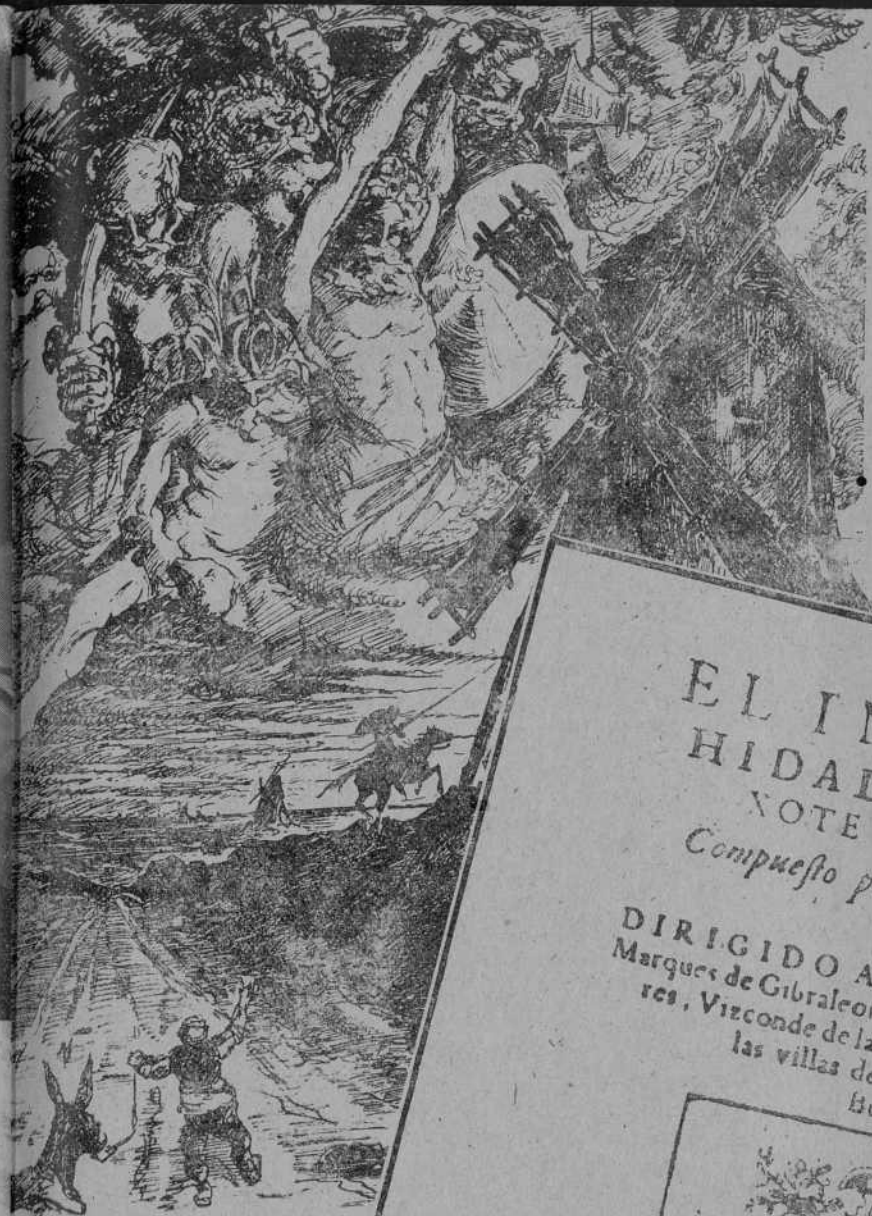
Nace el cinematógrafo, con nuestro siglo, como consecuencia de los esfuerzos continuados del hombre, en todo tiempo, para captar el movimiento, para dar vida dinámica a hechos, ya realizados, ya imaginativos, para tributar homenaje a deidades o para perpetuar gestas de los héroes de cada pueblo. En los primeros tiempos cinematográficos, la ambición estética fué nula o, por lo menos, escasa en la realización de las películas, pero pronto se siente la necesidad de proporcionar al ente balbuciente un contenido que sustituyese al único afán de sorprender que les informaba, dotándole de unos valores literarios y plásticos capaces de conquistar las esferas racias hasta entonces a reconocerle fe de vida.

En este esfuerzo, el Cine, como cualquiera otra de sus hermanas mayores, pasa por esas fases insoslayables que se conocen con el ca-

lificativo de arcaica, clásica y aun llega a la del rendimiento.

El tránsito por cada uno de esos períodos nos señala otra particularidad que distingue al Cine de la Poesía, del Teatro y de la Novela: la de su rápida evolución, en contraste con la lentitud característica de las obras literarias. En efecto, mientras éstas necesitan de siglos para consumir cada período, al Cine le son suficientes cincuenta años para pasar por todas, pudiendo muy bien quedar enmarcados en la siguiente forma: 1895 a 1918, la lucha por el dominio de la técnica del último año al de 1926, para lograr la conjunción perfecta de la técnica con la idea, a partir de entonces y después de un breve lapso de tiempo, en que predomina el manierismo, llega al renacimiento, ya en pleno triunfo del sonido.

El cinematógrafo, como ya quedó apuntado, ha originado una evolución manifiesta en los gustos y costumbres de los pueblos y en la Literatura, sobre todo en el Teatro—en cuanto tiene de género literario, con independencia de sus otras facetas—y en la Novela. En uno y otra ha hecho que lo estático se desgrave un tanto en beneficio de lo dinámico, de lo expresivo, de la escena. Es, valga la expresión, como si hubiera adigerado las producciones de esos géneros de un lastre pesado para los gustos de hoy—educados e influidos también por el Cine—hechos a la velocidad que precisa ligereza.



EL INGENIOSO
HIDALGO DON QUI-
XOTE DE LA MANCHA,

Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.

DIRIGIDO AL DVQUE DE BEJAR,
Marques de Gibráleon, Conde de Benalcazar, y Bañ-
res, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de
las villas de Capilla, Curiel, y
Burguillos

Año,



1605.



La Novela ha ejercido, a su vez, poderosa acción sobre el Cinematógrafo, prestándole sus producciones, sus argumentos, de todos los tipos y de todos los tiempos, para su plasmación en imágenes, permitiéndole, así, alcanzar el contenido artístico que hoy se le reconoce y del que carecía, como ya quedó dicho, en sus primeros pasos, debiéndose admitir que, sin esta colaboración, le hubiera sido mucho más difícil triunfar en el breve espacio de tiempo en que lo ha conseguido.

Esta influencia mutua, es, pues, otra de las afinidades entre las dos artes.

Otra, ya apuntada, es la que a su vez han ejercido sobre los pueblos. Pero en esta afinidad cabe señalar la superioridad del Cine, no sobre la Literatura, sino sobre cualquier otra manifestación artística, sea del carácter que quiera. El Cine llega a todos los públicos, a todos los meridianos, con su enorme capacidad para difundirse y con su peculiar manera de ofrecerse. Las otras sólo son aptas para sectores determinados por su cultura o su profesión.

La universalidad de las películas es un fenómeno curiosísimo y sumamente interesante. Una obra cinematográfica es normalmente conocida y admitida en todo el mundo al poco tiempo de su realización; la obra literaria, para alcanzar una popularidad semejante, precisa de muchísimo más tiempo y sobre todo que reúna ciertos valores que muy pocas alcanzan a ese fin.

Nadie puede negar que el Cine se ha valido del éxito obtenido por producciones literarias en su propio beneficio, aprovechándose de sus bellezas y del favor público ya manifestado, pero también es preciso reconocer que esas mismas producciones, generalmente, han sido igualmente favorecidas, por cuanto han sido divulgadas entre sectores inconquistables por el sólo placer de la lectura y que gracias a las películas han conocido obras de un mérito e interés verdadero, pero desconocido por esa gran masa indiferente o no preparada para el género literario.

Mas la película ha fracasado cuando se ha intentado trasplantar al medio cinematográfico la obra literaria tal y como fué concebida. Ello puso de manifiesto que si bien las obras literarias—teatro, novelas, poesía—eran aptas en infinidad de casos para ser cinematografiadas, el Cine exigía una adaptación a su peculiar manera de ser, a su particular manera de expresarse. En una palabra, requiere que la acción y el diálogo, lo estático y lo dinámico, se ordenen conforme a la necesidad cinematográfica. Con ello el Cine y la Literatura, señalan otra discrepancia, profunda, reclamando cada una para sí su propia for-

ma de expresión. Tan es así, que el Cine, cuando no tiene en cuenta esta realidad, corre el peligro de asemejarse a un género literario más con tantas ilustraciones animadas como se quiera, pero la Literatura, si admitimos a ésta, con muchos autores «como género que tiene como fin próximo o remoto «expresar lo bello por medio de la palabra». No podemos olvidar, al sentar lo precedente, que hemos presenciado infinidad de películas en que el diálogo era fundamental para el conocimiento de lo que sucedía en la pantalla.

Entre el Cine y el Teatro que, en un principio, sobre todo a la aparición del sonoro, pudo parecer que iba a establecerse cierto paralelismo, se ha producido una total disonancia, al tener que jugar en cada uno los distintos elementos en una forma característica que los aleja y presenta incluso como rivales. Hasta la fecha no puede afirmarse que el uno haya triunfado sobre el otro. Procuran renovar sus valores, presentarse atractivamente para sostener sus partidarios y arrebatárselos al contrario, pero esto no es presumible que suceda, ya que tanto el Teatro como el Cine, presenta peculiaridades que encajan precisamente en sectores de público con sensibilidad determinada. A las posibles ventajas del segundo, por su ilimitación de posibilidades, el primero opone la emoción directa y cálida de la presencia física de los actores, la luz y la posesión de un lenguaje en tonos perfectamente humanos que lo hace preferir por núcleos importantes de público.

La Poesía es, quizás, la que menos ha sentido la influencia del Cine, pero éste ha asimilado las esencias de los conceptos poéticos. Ha sublimizado lo bello, en su afán de superación, ha cantado lo inmaterial y ha dominado la fantasía imaginativa, siendo posiblemente su intérprete más luminoso ese maravilloso dibujante, Wats Disney, capaz de hacer llegar al espectador la suave delicadeza poética de sus obras, llenas de fantasía, de sutil humor, de colorido y de ambientación.

Otros directores como Lubitza han sabido dar también a sus películas un sentido igualmente poético, pero ninguno a nuestro juicio ha conseguido la línea ininterrumpida que caracteriza a Disney.

En resumen, podemos considerar que la Cinematografía ha sido y es el arte que ha interpretado a la Literatura mejor que otro alguno. Que una y otra han tomado para sí, de cada una de ellas y del ambiente, lo más conveniente a sus propios fines. Y que, teniendo características particulares los géneros literarios y los cinematográficos, se complementan y facilitan su completa comprensión en muchas ocasiones.



UNIVERSIDADES EXTRANJERAS

La Sociedad Española Universitaria en la Gran Bretaña

Por GEORGE BONNER

En este año la "Sociedad Española de King's College", Universidad de Londres, se ha visto finalmente establecida como parte íntegra y esencial de la vida universitaria.

La "Sociedad Española", como se llama hoy, es, dijéramos, la hija de la Unión Española que se fundó en 1921 y que se distinguió tanto en el rigor y el entusiasmo inagotables que mostró



George Bonner, presidente de la Sociedad

da que aumentaba en este país la importancia de los estudios hispánicos y que se estimaba cada vez más su valor cultural (aun más que su importancia comercial), crecía el prestigio de la Unión y aumentaba todos los años el número de socios, porque se sentía la necesidad de relacionar el estudio académico de las letras españolas con el más amplio estudio de toda expresión del alma española, bien en la vida diaria, bien en sus obras culturales.

Entre sus diversas actividades, la Unión hacía una representación teatral cada año. Entre diversas selecciones se hallan "Rosina es Frágil", representada en 1926; "Puebla de las mujeres", en 1927; "El sí de las niñas", en 1929; "El remedio en la desdicha", en 1933, y "La zapatera prodigiosa", en 1938, que tuvieron todas una gran acogida, no sólo entre el público español residente en Londres, sino también entre los mismos ingleses. Con el banquete anual, los té semanales y los debates en español con el Spanish Club de la Universidad de Oxford, la Unión iba a ser una de las sociedades más activas del Colegio, cuando la guerra, con la desorganización consiguiente de la vida estudiantil, impuso un retroceso al desarrollo de sus esfuerzos.

La vuelta a la normalidad en 1946 inició una nueva lucha para reconstituir la Unión. Pero esto no presentaba gran problema, puesto que aumentaba el número de los estudiantes en el Departamento de Español y el entusiasmo con que se dirigían a sus estudios. Se encontraba a viejos amigos, se trababan nuevas amistades y se estrechaban las relaciones con los institutos y sociedades culturales hispánicos. En 1947 se reanudó la fiesta dramática anual con dos entremeses de Cervantes y el drama medieval

desde su principio. Esto es muy fácil de comprender, teniendo en cuenta el espíritu de su concepción, sus altos propósitos y la calidad de sus directivos y miembros, entre los cuales se nombraban varias personas de distinción y otras que ya se han distinguido de una manera que refleja el mérito del Departamento Español de King's College.

Hace ya cien años que se estudia lengua española en la Universidad de Londres, y a medi-

del "Auto de los Reyes Magos", que, bajo la dirección del señor don Rafael Nadal, tuvo un éxito que prometió bien para las representaciones futuras.

El Té, función quizá la más animada y eficaz de la vieja Unión, forma una actividad permanente de la Sociedad. Este tiene lugar en King's College varias veces durante cada trimestre. Acuden no solamente los socios—alumnos de los varios colegios de la Universidad—, sino también los directivos y miembros de los institutos culturales hispánicos, y españoles y sudamericanos residentes en Londres, pues según consta en los estatutos de la Sociedad, se puede ofrecer el privilegio de socio honorario a una persona que no sean estudiantes de la Universidad. Otra función es la Velada que es una reunión elaborada a la cual están convidados también los estudiantes de Oxford y Cambridge, donde se presentan programas españoles de música, baile y pequeñas representaciones dramáticas.

Con la reconstitución de la Sociedad se cambió su sistema de dirección. Con el doctor Pastor, jefe del Departamento de Español, y miss J. Perry, una de los conferenciantes que se habían dedicado a su dirección, la Unión no pudo ser más afortunada. A sus esfuerzos se debe la mayor parte del éxito de la Unión. Pero ya se sentía que una sociedad estudiantil debe ser dirigida por los estudiantes mismos, y ahora los representantes en el comité son elegidos cada año por una asamblea de los socios, aunque la Sociedad continúa recibiendo el vivo interés y apoyo del director actual del Departamento, el doctor E. M. Wilson, y sus ayudantes, doctor E. Moreno, señor R. M. Nadal y mistres Hamilton, que son todos socios.

Este año la Sociedad, heredera de las notables hazañas de la Unión, dió pruebas de no ser del todo indigna de su sucesora.

Se propuso la idea audaz de representar en español "La verbena de la Paloma". Una obra tan genuinamente madrileña presentaba dificultades enormes para un grupo de estudiantes ingleses; pero el genio del productor señor Nadal, junto con el entusiasmo y afán del cuadro dramático—músicos y actores—, hicieron milagros, y la representación tuvo un gran éxito. El público, que incluía representantes de las Embajadas sudamericanas, quedó entusiasmado, y la emisora de la radio inglesa transmitió trozos de la representación a España y al resto de Europa.

Alentados por su éxito, la Sociedad, junto con las otras escuelas de lenguas modernas de King's College, va a presentar este año una Fiesta dramática sobre el teatro de la Edad Media, y tiene el propósito de representar el año próximo "El Alcalde de Zalamea", de Calderón.

Grandes empresas, pero la Sociedad está poseída de un gran entusiasmo.

NOTICIARIO ACADEMICO HISPANICO

Entre las últimas funciones académicas organizadas por el "Instituto de España" en Londres, descollaron las siguientes conferencias:

"El teatro sacro de Tirso de Molina y la génesis del "Don Juan", por el doctor A. Valbuena Prat; "El mito de una enfermedad", por el profesor Xavier Villanora; "Mística picaresca en el Teatro de Cervantes", por el doctor Prat; "Personalidad y evolución de Manuel Falla" y "Música española contemporánea", ambas por don Carlos Surinach Wrothona.



La influyente entidad hispanista "The Hispanic Council" acaba de abrir al público su nueva y excelente Biblioteca Hispánica, con un gran número de nuevas adquisiciones, considerándosela como la mejor de su clase en la Gran Bretaña.



Esta misma entidad está dando los últimos toques a la organización de dos Cursos Hispánicos de Verano: uno en Goldsmith's College, Universidad de Londres, y otro en la Universidad Internacional de Santander, a la cual llevará un gran contingente de estudiantes y maestros de Inglaterra. Su publicación "Vida Hispánica" ha entrado en su segundo año de vida próspera.



El "City Literary Institute" de Londres, que tiene diez mil seiscientos estudiantes matriculados, terminó su ciclo de conferencias sobre la cultura española, a cargo del profesor José Ugidos, con gran éxito.



Cuentos de SOPISTAS

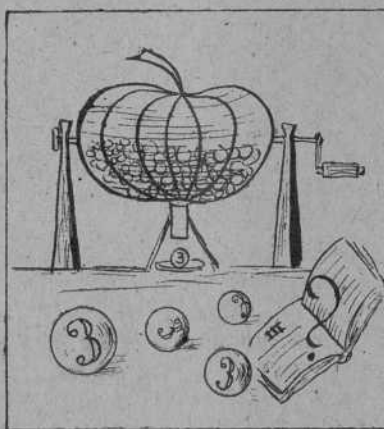
EXAMENES FATALISTAS

El héroe de esta aventura era manchego, alegre y estudiante de Medicina; se llamaba Alfonso y, como su homónimo, Don Quijote — de quien se decía vecino — tenía imaginación desbordada y ánimo siempre dispuesto a emprender toda suerte de fatílicas empresas donde el amor y las chanzas andaban mezcladas, consumiendo, voraces, el único caudal de que Alfonso disponía: el tiempo.

Finalizaba el curso. Sus días se habían diluido entre las manos ociosas del estudiante, dejando un sedimento de recuerdos agradables, casi borrados ya por la angustia de los exámenes en perspectiva. Alfonso trató de recuperar el tiempo perdido. Durante veinte días estudió, debatiéndose entre un montón de libros y apuntes recién abiertos, que desde sus páginas nuevas parecían sonreírle burlonamente. Miraba el reloj, recordando con envidia aquel milagro que hiciera famoso a Josué, pero todo fué en vano; el destino inexorable se cumplió y ante la faz indiferente y risueña de una primavera feliz, Alfonso fué suspendido en todas las asignaturas. Cayó con la serenidad del héroe, estimando — después que le fueron arrebatadas «las chuletas» con que

pensaba salvarse en el último examen — que cualquier intento de defensa era inútil.

Sin embargo, había alguien que no compartía la emoción que sentimos al ver al atleta morder el polvo de la palés-



tra; había alguien que jamás leyó a Píndaro y Homero, que miraba la vida sólo como una empresa de utilidad. Esa persona era D. Fernando, el padre de Alfonso, quien, víctima de aquella sorprendente ceguera por lo heroico, juró a su hijo que le daría la mayor paliza que jamás se hubiese visto si no aprobaba todo el curso en septiembre.

—Como vuelvas a presentarte ante mí con más suspensos, te mato — le dijo iracundo.

Y lloró septiembre.

Alfonso, en loable esfuerzo, y ayudado por fortuna propia, pudo sortear los obstáculos que se extendían entre él y las papeletas de examen, convenientemente «firmadas», y al cabo de una semana de fatigas tenía ya en su poder cuatro aprobados. Solo le quedaba una asignatura; tal vez la más difícil por su contenido y por extraña tendencia del catedrático a suspender en masa, sembrando el pánico con fría premeditación.

Agotado por el esfuerzo, se sentía Alfonso como el alpinista que, víctima de una ilusión óptica, tomase por la cima de la montaña lo que sólo era una de las estribaciones; era necesario terminar la escalada porque la admonición paterna resonaba en sus oídos como las severas advertencias del coro en las tragedias griegas: — «Te mataré si no vuelves con todo el curso aprobado». Y por último la terrible noticia: — «Para que no me engañes, diciendo que fuiste víctima de una injusticia, iré a presenciar el examen de esa asignatura que te falta. Conmigo no juegas.»

Con este lapidario mensaje en la mano, paseaba Alfonso por su cuarto en la trágica actitud de los abogados a un destino inexorable. Solo fal-

taban dos días para el examen y era completamente imposible aprender aquel terrible programa erizado de problemas. Por eso tomó una resolución suprema: iría a ver al catedrático.

Don Gabriel, que así se llamaba el «victimario», le acogió con fría reserva:

—Perdone usted que le moleste —comenzó nuestro héroe—, pero tengo que examinarme dentro de dos días y no sé una palabra. Por eso quería hablar con usted.

—¡Pero esto es inaudito! —vociferó el profesor—. ¿Qué pretende usted? ¿Que le apruebe como premio a su vagancia y descaro?

—No, señor; sólo quiero contarle cuál es mi situación (y cuando le hubo relatado porqué había decidido visitarle), continuó: por eso he pensado que usted podría ayudarme...

—¿...?

—Sí, es muy sencillo. Como usted pregunta dos lecciones, a las que hemos de contestar forzosamente, si me dice cuál va a ser una de ellas, yo la estudio. De la otra, como es natural, no diré ni una palabra, y usted podrá suspenderme, pero al mismo tiempo mi

padre habrá visto que empecé muy bien el examen y esto —estoy seguro— dulcificará mucho las consecuencias que ahora se me aparecen tan poco halagüeñas.

—A pesar de todo tiene usted un fondo de honradez que me gusta, y por una vez voy a modificar mi criterio en estos casos. De acuerdo con su propuesta, le preguntaré la lección tres... y me gustaría que dijese usted algo de la otra, tengo ganas de aprobarle. Nada, nada—continuó afectuoso—no se preocupe y dentro de dos días le ayudaremos a salir del atolladero.

Y llegó el día del examen. El catedrático, fiel a lo pactado, fingió buscar en el programa. Había en el ambiente esa calma densa y extraña que precede a las tempestades; un silencio cargado de augurios se cernía sobre los protagonistas. Por fin se oyó la voz de don Gabriel:

—Vamos a ver: diga usted la lección tres—y tras esto, de nuevo, el silencio cayó sobre la escena.

El catedrático aguardaba, con ese agradable estado de ánimo que tenemos cuando esperamos las consecuencias de una buena acción. Habiendo

abdicado de su negra severidad, conreía ahora con aire cómplice en muda ofrenda de simpatía.

Mas, por desgracia, el milagro no se produjo. Alfonso permaneció mudo, mirando al Tribunal con ese aire, mezcla de asombro e indiferencia, que tienen los peces, que por su mala suerte quedaron varados en la arena de la playa. Nadie hubiese podido ver en aquella cara indicios de actividad inteligente; permanecía hermética y ausente, como si aquella escena se desarrollase a gran distancia.

El silencio había congelado la simpatía de don Gabriel, transformando aquella dulce sonrisa primitiva en fea mueca de asombro. Sin embargo, aun tuvo fuerzas para repetir —con una voz, donde la animosa esperanza del principio era sólo un pálido destello:

—Le he preguntado la lección tercera. Es muy fácil. ¿no la recuerda?

Alfonso pareció salir de su letárgica situación, y mirando fijamente al catedrático, dijo:

—No, señor; tampoco sé la lección tercera, no valía la pena estudiarla. Mi padre no ha venido al examen.

AGUR



tos de Investigación o Profesionales de la misma o del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, o ser Profesor numerario de Escuela Especial Superior o Catedrático de Centros Oficiales de Enseñanza Media. Séptima. La firme adhesión a los principios fundamentales del Estado, acreditada mediante certificación de la Secretaría General del Movimiento. Octava. La licencia del Ordinario respectivo cuando se trate de eclesiásticos. Novena. Los aspirantes femeninos acreditarán haber realizado el «Servicio Social de la Mujer», o, en otro caso, la exención del mismo. Décima. Los aspirantes que hubieren pertenecido al Profesorado en cualquiera de sus grados o que hayan sido funcionarios públicos antes del 18 de julio de 1936, presentarán certificado de depuración correspondiente, y aquellos en quienes no concurriera ninguna de ambas circunstancias, presentarán una declaración jurada de no estar comprendidos en dicho caso.

Plazo de solicitudes

Art. 3.º Las condiciones de admisión expirarán al terminar el plazo para la convocatoria respectiva.

El plazo improrrogable de presentación de solicitudes en el Ministerio, será el de dos meses, a contar desde la publicación del anuncio en el *Boletín Oficial del Estado*.

Tribunales

Art. 4.º Juzgará las oposiciones a Cátedra de Universidad un Tribunal, constituido por cinco Jueces, tres de los cuales, como mínimo, han de ser Catedráticos numerarios de la mis-

SINDICATO ESPAÑOL UNIVERSITARIO

REGLAMENTO DE OPOSICIONES A CATEDRAS DE UNIVERSIDAD



SUPLEMENTO
DE LA REVISTA

G U I A

MADRID - 1948



A requerimiento de numerosos lectores de *GUIA*, publicamos el Reglamento de oposiciones a Cátedras de Universidad, de fecha 25 de junio de 1931, ratificado por la Ley de 4 de noviembre siguiente y que, con las modificaciones señaladas por la de Ordenación Universitaria, de 29 de julio de 1943, es el que se observa en dichas oposiciones, por no haberse publicado todavía el nuevo Reglamento anunciado en el artículo 58 de esta última Ley.

En dicha publicación omitiremos aquellas partes o artículos que no son aplicables, por haber sido afectados por ulteriores disposiciones, quedando con dicho criterio redactado en la siguiente forma:

REGLAMENTO PARA LAS OPOSICIONES A CÁTEDRAS UNIVERSITARIAS

Artículo 1.º Las oposiciones para la provisión de Cátedras de Universidad se verificarán en Madrid, y se regirán por el presente Reglamento.

Provisión de Cátedras

Art. 2.º La convocatoria para las oposiciones expresará la denominación y clase de la vacante o vacantes, la Universidad a que correspondan y las condiciones que se exijan para ser admitidos a los ejercicios.

Condiciones para opo- sitar

Son condiciones necesarias: Primera. Ser español. Segunda. Haber cumplido veintidós años de edad. Tercera. No hallarse el aspirante incapacitado para ejercer cargos públicos. Cuarta. Estar en posesión del título de Doctor, exigido por la legislación vigente para el desempeño de la vacante, o del certificado de haber abonado los derechos de expedición del mismo. Quinta. Presentar un trabajo científico expresamente escrito para la oposición. Sexta. Haber desempeñado función docente o investigadora efectiva durante dos años, como mínimo, en la Universidad del Estado, Institu-

**CIA. DE
TRANVIAS Y ELECTRICIDAD, S. A.**

ALICANTE

JUSTO FERNANDEZ SANCHEZ

ALMACEN DE MADERAS

SERRERIA MECANICA

Plaza del Generalísimo, 1, primero. CUENCA
DESPACHO: Carretera de Valencia. Tlf. 280

NARAJO

JOYERIA

MAYOR, 47

CARTAGENA
(MURCIA)

SERRERIA MECANICA — LEÑAS

MANUEL BOTIA CEREZO

C. B. Ensanche, 6

CARTAGENA

(Murcia)

ADUANAS — TRANSITOS

HIJOS DE M. CONDOMINAS

M A L A G A

ESTABLECIMIENTOS MORO
S. A.

PLAZA DE LOS TILOS, 16

M A L A G A

Astilleros Ansorena



IMPRESA — ENVASES FARMACEU-
TICOS. FABRICA DE SOBRES Y BOLSAS

FELIX MARTINEZ ARROYO

Cervantes, 37

C A D I Z

AGENTE EXCLUSIVO PARA ESPAÑA
DE BOURJOIS Y CHANEL

Perfumería de Lujo, S. A.

Nápoles 255 bis. Teléfono 50236 BARCELONA
Telegramas: Poudiaca

C. GOMARIZ
EMPRESA DE CINES

Cines Padró, Cine Mar, California, Gran Vía
B A R C E L O N A

Despachos: Rambla de Capuchinos, 34, entre-
suelo. Teléfono 16134

FABRICA DE TEJIDOS DE LANA

AYMERICH Y AMAT

T A R R A S A

(Barcelona)

FUNDICION COLOMER

SABADELL

(Barcelona)

FABRICA DE TEJIDOS

SANTIAGO ALVAREZ SIERRA

Echegaray, 2. Teléfono 1579

A L C O Y

(Alicante)

FABRICA DE CRISTALES PARA RELOJ

JOSE SALA CABANES

MURO DE ALCOY

(Alicante)

COMPRA-VENTA DE MARMOLES

LUIS GARCIA CRUZ

MACAEL

Almería

M A R M O L E S

JAIME VALERA NAVARRO

OLULA DEL RIO

Almería

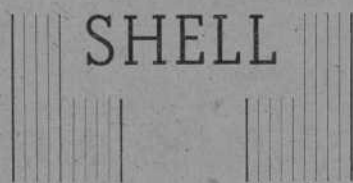
F E R R E T E R I A

FERNANDO SALAMEA

Queipo de Llano, 3

C A D I Z

SOCIEDAD PETROLIFERA ESPAÑOLA, S. A.



Eduardo Benot, núm. 17

PUERTO DE LA LUZ

(Las Palmas de G. Canaria)

EFECTOS NAVALES

Roberto Anderson

Albareda, 130, Puerto de la Luz.

Las Palmas de Gran Canaria.

Isaac Cabrera y Domínguez

COLABORACION

San Juan, 32. Teléfono 108

LA OROTAVA (Tenerife)

Fernández y Canivell, - S. A.

COLABORACION a la PRENSA del S. E. U.

M A L A G A

ADUANAS

PICASSO y Cía., S. en C.

M A L A G A

JOYERIA Y PLATERIA

L U I S M E X I A

C A D I Z

EUREKA, S. A.

CADIZ

AGENTE de ADUANAS-CONSIGNATARIO

ADOLFO NAVARRETE DEL PINO

Teléfono 4276

M A L A G A

EXCELENTE COCINA

CATEGORIA 1.ª - CLASE A

GRAN HOTEL PARQUE

PROPIETARIOS:

Bruno Naranjo, Cía. Lda.

Telegramas: Parcotel Telf. 6100 (cuatro líneas)

LAS PALMAS DE G. CANARIA

EXPORTADOR

Halther Sauermann

PUERTO DE LA LUZ

(Las Palmas de G. Canaria)

R. Martínez Suárez - DROGUERIA ESPINOSA

Triana, 61

LAS PALMAS DE G. CANARIA

COLONIALES

CIRILO HERNANDEZ

LA LAGUNA

(Santa Cruz de Tenerife)

«EL CANDADO» FERRETERIA

SOBRINOS DE JULIO GOUX, S. L.

M A L A G A

BODEGAS DE VINO

FCO. GARRIDO

Rosario, 8.

CADIZ

Fco. González Sanz - LA CASTELLANA

ULTRAMARINOS

Establecimiento acreditado por la bondad de los artículos que expende

Infante, 79. Telf. 362

ANTEQUERA (Málaga)

TALLER DE REPARACIONES DE AUTOMOVILES

MANUEL HERRERA

Somera, 1.—Teléfono 2181

MALAGA

MADERAS

HIJO de JOSE RUEDA MARTIN

M A L A G A

TORJADA

MECANICA DE PRECISION

TROQUELERIA EN GENERAL

Construcción y reparación de aparatos científicos, mecánicos y electromecánicos, reparación de motores de explosión y bombas de aceite.

GOMEZ ORTEGA, 9

MADRID

Eladio Vaquero Martín

CONTRATISTA DE OBRAS

PROYECTOS Y PRESUPUESTOS

Plaza de Nalvillos, 3

Teléfono número 57

A V I L A

F. GONZALEZ PRADOS

SUC. E HIJO DE VIUDA DE RICARDO GONZALEZ

Anís GONZALEZ

VINOS

ALCOHOLES

Y ANISADOS

Teléfono núm. 1

CEBREROS

(A V I L A)

Mariano Burgos

MATERIALES DE
CONSTRUCCION

Cebreros

(A V I L A)

EMILIA MUÑOZ

EMPRESA DE AUTOMOVILES

CEBREROS - NAVALPERAL

AVILA

BAUTISTA PEREZ

FRANCISCO GOMEZ

CONSTRUCCIONES

DE OBRAS

EN GENERAL

PROYECTOS Y PRESUPUESTOS

MARTIN CARRAMOLINO, 20

A V I L A

Eloy Redondo

Contratista de obras

Construcciones de obras en general

Proyectos y Presupuestos

Brocheros, 2

Salamanca

TALLERES DE REPARACIONES
DE AUTOMOVILES

ANGEL PEREZ

CEBREROS

(Avila)

ALMACEN DE VINOS Y LICORES

CASA NOBLEJAS

EUSTASIO CRESPO

ESTACION DE VILLALBA (Madrid)

Teléfono 28

Radiadores en todos los sistemas para automóviles, ridos, aletas, silenciosos, tubos de escape para los mismos, faros y enchapados
SOLDADURA AUTOGENA

CASA GOYENECHEA
Burgos, 18. Teléf. 1290. SANTANDER

Mazas de embrague «ANTA»

José Miguel Aranceta

Arragueta, 20

Teléfono 235

EIBAR

(Guipúzcoa)

Sedería, lanería, pañería, géneros de punto, camisería, ropa blanca, lencería

ALMACENES RODENAS, S. A.

General Mola, 3

Teléfono 3938

Apartado de Correos 57

SANTANDER

FABRICA DE GALLETAS

RESTAURANTE «LA CURRA»

G. SOTO TERAN

Joaquín Cayón, 16

Teléfono 200

TORRELAVERGA

(Santander)

SASTRERIA

MARIANO GALAN

Corte y confección irreprochable

Caballero, 7

AVILA

Materiales de construcción

ROGELIO ESPINOSA PEREZ

(HIJO DE CAYETANO ESPINOSA)

Teléfono 2

CEBREROS (Avila)

MIGUEL PINTO RIVAS

M. A. S. U.

FABRICA DE CEPILLOS

Especialidad en toda clase de mangos para cepillería, escobas, etc

Santa Ana, 2

AVILA

Taller de reparación de automóviles

SENEN GONZALEZ

CEBREROS

(Avila)

FABRICA DE HELADOS

JOSÉ BRONTON

San Juan de la Cruz, 8

AVILA

ENCUADERNACIONES

NICOLAS

San Segundo, 23. Teléfono 632. AVILA

MADERAS

MATERIALES DE CONSTRUCCION

TRINITARIO GONZALEZ DELGADO

Carretera Nueva, 34

AVILA

LA MAQUINA DE ESCRIBIR QUE
SATISFACE AL MAS EXIGENTE

HISPANO OLIVETI

Agente para León y su provincia:

JAIME SANTIGOSA

Sanjurjo, 2. Teléfono 1636. L E O N

Reparación y reconstrucción de aparatos de radio y toda clase de material eléctrico por técnico especializado en el extranjero

RADIO ALCOR

General Mola, 17

SANTANDER

Seguros Mutuos

(Fundada en 1835)

Plaza de Vigo, 8, bajo (edificio de su propiedad)

Teléfono 1620

LA CORUNA

CIRUGIA EN GENERAL

Sanatorio Quirúrgico del Pilar

Drs.: REY GRIMALDES, teléfono 1741.

M. BARBEITO, teléfono 3379.

Teléfono sanatorio, 2240

LA CORUNA

TALLERES TIPOGRAFICOS

Viuda de Camilo Martín Blázquez

Trabajos esmerados — Precios reducidos

Pedro Dávila, 2.

Teléfono 661.

AVILA

ALBERTO RASINA

Construcción de obras en general

Proyectos y presupuestos

Capitán Peñas, 14

AVILA

GUARNICIONERO

Benedicto García San Segundo

Se hace y arregla toda clase de guarnición

Vallespin, 11

AVILA

Acredite su buen gusto vistiendo en esta Casa

Francisco Monroy

SASTRE

Corte y confección irreprochable

Dos Hermanas, 9. Teléf. 273235. MADRID

EMILIO ALDA

Almacén de vinos, licores y aceitunas

ALMACEN DE ALPARGATAS

San Segundo, 9.

Teléfono 67.

AVILA

MARIANO SANZ PIQUERO

ACEITES
SECANTES
BARNICES

ROBLEDO DE CHAVELA (Madrid)

Garaje Castilla

Laurentino Rico

Taller de Reparaciones

Estación de Engrase

Gasolina y Aceite

Carretera de Villacastin a Vigo
Teléfono 107 AVILA

CONSTRUCCIONES DE OBRAS EN
GENERAL

MARIANO AYUSO

Peregrinas, 1

VILLA DEL ESCORIAL (Madrid)

Talleres Electromecánicos HERNANDEZ

MECANICO TITULAR DE AVIACION

REPARACIONES MECANICAS

Automóviles - Motocicletas
Motores industriales
y Maquinaria en general

REPARACIONES ELECTRICAS

Especialidad en Automóviles
Motores eléctricos, Transforma-
dores y electricidad en general

Teléfono 108. VILLALBA (Madrid)

TRANSPORTES "ALPIO"

SAURER de gran tonelaje

Oficinas: Toledo, 102. Teléfono 27 57 54

Domicilio: Paseo de los Pontones, 13.

Teléfono 27 10 44 MADRID

ALMACEN DE VINOS FINOS TINTOS
Y BLANCOS DE NOBLEJAS

PEDRO MARTIN

San Francisco, 4. Teléfono 241

SAN LORENZO DEL ESCORIAL (Madrid)

JACINTO ONTORIA CALVO
CONSTRUCCIONES Y REPARACIONES
DE OBRAS EN GENERAL

San Lorenzo, 14

VILLA DEL ESCORIAL (Madrid)

SI DESEA CONSTRUIR en EL ESCORIAL

Pida presupuesto a **Contratas Robles**

Nuestra organización técnica nos permite ase-
gurarle el mejor precio dentro de una excelente
calidad.

SI PRETENDE ADQUIRIR TERRENOS:

Solicite información de **Contratas Robles**

Disponemos de Urbanización propia, junto al
mismo pueblo y podemos ofrecerle parcelas
con agua y alcantarillado desde cuatro pesetas
el pie cuadrado.

SI PRETENDE ADQUIRIR TERRENOS:

Cuente con los talleres de **Contratas Robles**

Trabajos de carpintería y ebanistería. Nuestros
dibujantes le ofrecerán gratis toda clase de es-
tudios originales.

No resuelva su problema **Contratas Robles**
sin dirigirse a

Oficinas en MADRID:

Hilarión Eslava, 28

Teléfono 24-77-16

Oficinas en

San Lorenzo del Escorial:

Codolosa, 1-Tel. 441

MAGNIFICO JARDIN

ESPLENDIDAS TERRAZAS

TEMPERATURA IDEAL

RESTAURANTE

CASA MARIANO

DONDE MEJOR SE COME

Teléfono 3

LAS ROZAS

(Madrid)

EBANISTERIA — CONSTRUCCION Y
REPARACION DE MUEBLES

VIUDA DE CLEMENTE JORGE

Trabajos esmerados.—Precios reducidos.

Duque de Medinaceli, 41

SAN LORENZO DEL ESCORIAL (Madrid)

FARMACIA — PERFUMERIA

GUTIERREZ

Plaza de la Victoria, 10

Comuneros de Castilla, 1

Teléfono 312

AVILA

Principales artículos publicados en los últimos números de "GUIA"

FEBRERO:

¿Cómo debe reformarse la carrera mercantil?
Valor profesional de los títulos de Ciencias Políticas y Económicas, por don Fernando María de Castiella.
Investigación y oposiciones, por don Gregorio Marañón.
El "libro de texto", por don Vicente Cascant.
La "gente de carrera" y su vocación.

MARZO Y ABRIL:

Al decreto de Ordenación Universitaria le falta algo.
Los estudios económicos.
¿Más ingenieros?
El campo de los farmacéuticos.
De la estancia de Luis Vives en la Sorbona, por don Lorenzo Riber.
Los "estraperlistas" de la profesión y las recetas del Seguro.
El programa, por doña Francisca Bohigas.

MAYO:

Cátedras duplicadas y repetidores.
Investigadores sin contraste.
El ingreso en la Escuela de Ingenieros.
Partidos cerrados en Medicina.
Las leyes universitarias y su aplicación, por don Manuel Ballesteros Gaibrois.
Para una sociología del Homo Amicalis.
El timo de los laboratorios farmacéuticos y la Dirección General de Sanidad.
El estilo de los edificios escolares, por don Alfonso Iniesta.

JUNIO:

El investigador profesional.
El intelectual, ¿de qué vive?, por don Pedro Laín Entralgo.
El Frente de Juventudes y la Universidad, por don José María del Moral.
La radio en la Universidad.
El cuestionario y los índices bibliográficos, por doña Francisca Bohigas.
La mujer, como colaboradora del intelectual, por don Antonio Zubiri.

JULIO:

Un buen negocio.
Nuestra juventud y las oposiciones.
¿Sabes lo que pides?, por don Francisco Alcayde.
¿Cómo distribuye el Estado sus presupuestos?
La Universidad y el Ejército, por el general Bermúdez de Castro.
Con la vocación a nuestro frente de batalla, por don Manuel Serrano.
Exposiciones escolares, por don L. Gonzalo Calavia.

Además, en todos los números, un editorial sobre temas profesionales y las secciones «Problemas y resoluciones», «Hablan los maestros», «Lo que decimos nosotros», «Escriben nuestros becarios del extranjero», «Universidad y milicia», «Haciéndonos eco», «Problemas de enseñanza», «Universidad de provincias», «Consultorio profesional», «Legislación», «Cuentos de sopistas», Universidades extranjeras, Rinconada de nuestros Colegios Mayores, «Kaleidoscopio Universitario», «La mujer en el aula y en el trabajo», «Haciendo números», «Ars Longa...»

PRECIO: 5 PTAS.